

Universidad Nacional de Educación a Distancia

UNED

TEORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Gonzalo Escribano

2010

TEORIAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Gonzalo Escribano

SUMARIO:

PREGUNTAS INICIALES

TEMA: TEORIAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Introducción

1. La problemática del desarrollo

- 1.1. *La naturaleza y el origen del problema*
- 1.2. *Las diferentes dimensiones del desarrollo*
- 1.3. *El calor del debate*

2. Las teorías del crecimiento económico

- 2.1. *La teoría clásica del crecimiento*
- 2.2. *La nueva teoría del crecimiento y el capital humano*
- 2.3. *Población, desigualdad y crecimiento económico*

3. Las teorías económicas del desarrollo

- 3.1. *Los economistas clásicos*
- 3.2. *Economía del desarrollo, economía neoclásica, teoría de la dependencia y estructuralismo*
- 3.3. *Desarrollo humano, el enfoque de las capacidades, capital social y otros conceptos*

4. Las teorías políticas y sociológicas del desarrollo

- 4.1. *Los antecedentes de las teorías de la modernización*
- 4.2. *La teoría de la modernización*
- 4.3. *Desarrollo, democracia e instituciones*
- 4.4. *La Teoría de la Dependencia y el Post-desarrollo*

LECTURAS RECOMENDADAS

PAGINAS WEB DE INTERÉS

RESUMEN

GLOSARIO

ESQUEMA DE CONTENIDOS

EJERCICIOS

PREGUNTAS INICIALES

- ¿Qué se entiende por desarrollo económico y qué por crecimiento económico?
- ¿Cuáles son las diferencias entre ambos conceptos?
- ¿Cuáles son las dimensiones económicas, políticas, sociales, humanas y culturales del desarrollo?
- ¿Cuáles son las principales características del debate entre las diferentes escuelas del desarrollo?
- ¿Cómo se produce el crecimiento económico de los países?
- ¿Qué papel juegan la educación, la ciencia y la cultura?
- ¿Qué papel juega el crecimiento demográfico en el crecimiento económico y la equidad?
- ¿En qué consisten las principales teorías del desarrollo?
- ¿Cuáles son sus principales recomendaciones de política económica?
- ¿Qué estipulan en relación a la educación, la ciencia y la cultura?
- ¿Cuáles son las estrategias que se abren a los países pobres para desarrollarse?
- ¿Cuáles son las implicaciones de tales estrategias?
- ¿En qué consisten las novedades introducidas por el concepto de desarrollo humano?
- ¿Qué pueden aportar la política y la sociología a nuestra comprensión del desarrollo económico?
- ¿Cómo influyen los factores políticos en los países en desarrollo? ¿Y los sociales?
- ¿Qué se entiende por modernización?
- ¿Cuál es el papel de la democracia en el desarrollo?
- ¿Tiene sentido el concepto de desarrollo tal y como se emplea habitualmente?

Introducción

La situación de los países en desarrollo es un tema de gran importancia en la actualidad, siendo objeto de las más variadas demandas por parte de diferentes agentes: las ONG's y otros grupos emanados de la sociedad civil, los propios países en desarrollo, los organismos internacionales, los gobiernos... todos ellos reivindican medidas de distinto signo. Sin embargo, incluso dentro de la denominada 'comunidad del desarrollo' se detecta un cierto desconocimiento sobre uno de los temas más complejos de todos los abordados por las ciencias sociales. Este desconocimiento incluye a uno de los sectores más dinámicos de dicha comunidad: las ONG's. En parte esto es debido a que el propio concepto de desarrollo bebe de disciplinas diversas que están lejos de comprender perfectamente el problema y, por tanto, de solucionarlo. En nuestra opinión, los análisis teóricos en el campo de la política, la sociología y la economía, introducen cierto rigor y ayudan a entender los obstáculos que afronta el desarrollo, económico o político, lo que puede ser de gran utilidad para todos aquellos inmersos en la cooperación al desarrollo en uno u otro campo. En palabras de Korten (1990):

"Es imposible ser una verdadera Agencia de Desarrollo sin una teoría que dirija la acción a las causas del subdesarrollo. En ausencia de una teoría, los aspirantes a formar una Agencia de Desarrollo se convierten casi inevitablemente en una mera Agencia de Asistencia al Desarrollo, encargados de paliar los síntomas más visibles del subdesarrollo"

Este capítulo intenta ofrecer un panorama rápido de las diferentes teorías sobre el desarrollo que sirva para enmarcar los conceptos de la cooperación que se ofrecen en temas posteriores. Además, y en la medida de lo posible, intenta enfatizar el papel que juegan la educación, la ciencia y la cultura en los diferentes enfoques teóricos. El primer epígrafe del tema comienza esbozando, a grandes rasgos, la problemática que las teorías del desarrollo intentan explicar, acotando el propio concepto de desarrollo y la naturaleza del debate entre las diferentes aproximaciones teóricas al mismo. El segundo apartado presenta los principales elementos del proceso de crecimiento económico, incluyendo la relación entre crecimiento, equidad y crecimiento de la población. Un tercer epígrafe expone las características fundamentales de las teorías del desarrollo económico más conocidas en forma cronológica aproximada. El cuarto apartado está dedicado a las teorías de la modernización, en su vertiente política y sociológica, a algunas consideraciones generales sobre el papel de la democracia, las instituciones y la cultura y a las corrientes políticas críticas. Al final del texto se sugieren y comentan algunas lecturas complementarias y se dan direcciones de páginas Web de interés. Cuando se introducen conceptos técnicos, el lector puede acudir al glosario para una definición escueta. Por su parte, el esquema final y los ejercicios pretenden facilitar la comprensión del tema y la autoevaluación.

1. La problemática del desarrollo

En este primer apartado se expone primero la naturaleza del problema del desarrollo, ilustrándolo con algunos datos, y el origen de su estudio. A continuación, y a modo de definición, se ofrecen las diferentes dimensiones que componen el fenómeno del desarrollo. El apartado concluye presentando sucintamente la gran polémica que se registra sobre la cuestión.

1.1. La naturaleza y el origen del problema

En gran medida, los problemas del subdesarrollo relacionados con la cooperación se identifican con la pobreza y sus efectos. Aproximadamente el 20% de la población mundial y el 30% de los habitantes de los países en desarrollo subsisten en condiciones de pobreza absoluta, es decir, con menos de un dólar al día. Pero la pobreza se reparte de forma desigual en el mundo en desarrollo, como puede apreciarse en la tabla 1.1. África y Asia del Sur (debido en gran parte al peso de la India) lideran esta triste clasificación: más del 40% de su población sobrevive con menos de un dólar diario. Estas diferencias resultan si cabe más dramáticas cuando se transmiten a los indicadores sanitarios. Según el PNUD y con datos de 1998, en los países en desarrollo (PED) la población que no se espera que sobreviva hasta los 40 años supone el 14% de la población total; el porcentaje aumenta hasta el 29% en los países menos desarrollados (PMD) y apenas supone un 5% en los países ricos. El número de médicos por cada 100.000 habitantes en los PED es de 76; de 14 en los PMD; y llega hasta los 287 en los países ricos. El porcentaje de población adulta afectada por el SIDA apenas alcanza el 0,5% en los países ricos, mientras que en los PMD es del 1,3% y en África alcanza el 7%.

Tabla 1.1: personas que sobreviven con menos de 1\$ diario, 1998

	millones	% sobre la población
Sudeste asiático y Pacífico	278,3	15,3
Europa y Asia Central	24	5,1
América Latina y Caribe	78,2	15,6
Oriente Medio y Norte de África	5,5	1,9
Asia del Sur	522	40
África Subsahariana	290	46,3

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*

Evidentemente, muchas de las diferencias entre países ricos y pobres están determinadas por cuestiones económicas. Por ejemplo, las grandes diferencias de salud y educación entre el Norte y el Sur pueden explicarse hasta cierto punto por la falta de recursos de los países pobres para financiar sistemas sanitarios y educativos. Pero sólo hasta cierto punto: como ponen de manifiesto los informes sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dentro de los mismos países pobres y a igualdad de renta per cápita, se dan grandes diferencias en las variables educativas y sanitarias. La mayor desigualdad en los ingresos en los países en desarrollo frente a los países del Norte también tiene una explicación económica. Los modelos de crecimiento económico muestran que la desigualdad varía con la renta en dos tiempos: en un primer tramo, conforme el crecimiento avanza desde niveles de renta bajos, la desigualdad aumenta con la renta; no obstante, una vez que se alcanza un determinado nivel de renta (más alto), la desigualdad tiende a disminuir con el crecimiento económico. Sin embargo, esto no explica por qué la desigualdad difiere, a igualdad de renta, entre distintos países, tanto pobres como ricos. Como puede apreciarse en la tabla 1.2, países relativamente ricos, como los de América Latina, tienen distribuciones de la renta mucho peores que países de renta semejante o muy inferior en Asia o el Mundo Árabe.

Dentro de los mismos países pobres y a igualdad de renta per cápita, se dan grandes diferencias en las variables educativas y sanitarias, en la extensión de la pobreza y en la desigualdad de la distribución de la renta.

Las diferencias de renta entre países no son nuevas, aunque sí la intensidad con que se producen. Según Landes (1998, p. 17) "la relación entre la renta per cápita de la nación industrializada más rica, Suiza, (...) y la del país no industrializado más pobre, Mozambique, es de 400 a 1. Hace doscientos cincuenta años, esta relación entre la nación más rica y la más pobre era quizás de 5 a 1, y la diferencia entre Europa y, por ejemplo, el este o el sur de Asia (China o India) giraba en torno a 1,5 o 2 a 1". Además, los datos apuntan a que la brecha Norte-Sur se ha agrandado en las últimas décadas. Pero siempre ha habido naciones ricas y pobres y, desafortunadamente, la historia nos ofrece más ejemplos de las segundas que de las primeras. Precisamente el afán por responder a la pregunta '¿por qué unas naciones prosperan y otras no?' está en el origen de la economía como disciplina científica. Robert Kaplan (1996) ha recurrido a la literatura para ilustrarlo: en el inicio de *Ana Karenina* se apunta que todas las familias felices son muy parecidas entre sí, mientras que las familias desgraciadas se suman en su infortunio por senderos muy diversos; Kaplan apunta que algo parecido ocurre con los países. El paralelismo es imaginativo y efectivo, pero un poco forzado, pues los países ricos han alcanzado el desarrollo a través de caminos diferentes. Desgraciadamente, en este caso la literatura no basta.

Tabla 1.2: Indicadores sociales y de distribución de la renta, países seleccionados.

Ranking de Desarrollo Humano	Países	Población que no se espera que sobreviva los 40 años (%) 1998	Tasa de analfabetismo en adultos (%, mayores de 15 años) 1998	Participación en los ingresos o el consumo		
				20% más pobre 1987-1998	20% más rico 1987- 1998	20% más rico sobre 20% más pobre 1987-1998
Desarrollo Humano Alto						
31	Corea del Sur	4.6	2.5	7.5	39.3	5.2
38	Chile	4.4	4.6	3.5	61.0	17.4
39	Uruguay	5.0	2.4	5.4	48.3	8.9
Desarrollo Humano Medio						
55	México	8.2	9.2	3.6	58.2	16.2
59	Panamá	6.3	8.6	3.6	52.8	14.7
61	Malasia	4.7	13.6	4.5	53.8	12.0
65	Venezuela	6.4	8.0	3.7	53.1	14.4
68	Colombia	9.8	8.8	3.0	60.9	20.3
74	Brasil	11.3	15.5	2.5	63.8	25.5
76	Tailandia	10.4	5.0	6.4	48.4	7.6
77	Filipinas	8.9	5.2	5.4	52.3	9.7
85	Turquía	9.3	16.0	5.8	47.7	8.2
99	China	7.7	17.2	5.9	46.6	7.9
101	Túnez	7.5	31.3	5.9	46.3	7.8
103	Sudáfrica	25.9	15.4	2.9	64.8	22.3
107	Argelia	8.8	34.5	7.0	42.6	6.1
109	Indonesia	12.3	14.3	8.0	44.9	5.6
119	Egipto	9.9	46.3	9.8	39.0	4.0
120	Guatemala	15.3	32.7	2.1	63.0	30.0
124	Marruecos	11.3	52.9	6.6	46.3	7.0
128	India	15.8	44.3	8.1	46.1	5.7
129	Ghana	20.6	30.9	8.4	41.7	5.0
130	Zimbabwe	41.0	12.8	4.0	62.3	15.6
135	Pakistán	14.3	56.0	9.5	41.1	4.3
138	Kenya	30.6	19.5	5.0	50.2	10.0
Desarrollo Humano Bajo						
146	Bangla Desh	20.8	59.9	8.7	42.8	4.9

147	Mauritania	28.7	58.8	6.2	45.6	7.4
148	Yemen	21.2	55.9	6.1	46.1	7.6
151	Nigeria	33.3	38.9	4.4	55.7	12.7
153	Zambia	46.2	23.7	4.2	54.8	13.0
154	Costa de Marfil	37.0	55.5	7.1	44.3	6.2
155	Senegal	28.0	64.5	6.4	48.2	7.5
156	Tanzania	35.4	26.4	6.8	45.5	6.7
158	Uganda	45.9	35.0	6.6	46.1	7.0
164	Rwanda	45.9	36.0	9.7	39.1	4.0
165	Malí	33.1	61.8	4.6	56.2	12.2
168	Mozambique	41.9	57.7	6.5	46.5	7.2
171	Etiopía	42.1	63.7	7.1	47.7	6.7
172	Burkina Faso	39.9	77.8	5.5	55.0	10.0
173	Níger	35.2	85.3	2.6	53.3	20.5
174	Sierra Leona	50.0	..	1.1	63.4	57.6

Fuente: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, *Informe de Desarrollo Humano, 2000*

Entonces, ¿por qué unas naciones son ricas y otras pobres? Veremos como en su intento por responder a esta pregunta Adam Smith, en su libro *La Riqueza de las Naciones* escrinó la ciencia económica tal y como hoy la entendemos. Sin embargo, el interés por los países en desarrollo sólo surge tras la II Guerra Mundial, en gran medida condicionado por el nuevo entorno geopolítico y las experiencias económicas recientes. El entorno geopolítico estaba determinado por la descolonización y las experiencias económicas recientes abarcaban desde el éxito de la planificación centralizada soviética con la industrialización a los buenos resultados del Plan Marshall, pasando por la planificación económica en el Reino Unido durante la guerra. Pero antes de pasar a responder la cuestión precedente, debemos exponer lo que se entiende por desarrollo, un concepto bastante más complejo que el de riqueza.

1.2. Las diferentes dimensiones del desarrollo

En el contexto anteriormente referido, el optimismo acerca de las posibilidades de promover el desarrollo en las nuevas naciones independientes y en otras áreas consideradas atrasadas económicamente era elevado. El énfasis en esos momentos se ponía sobre el crecimiento económico. Se creía que el crecimiento económico podía resolver todos los problemas de la pobreza y, a su vez, se entendía el crecimiento económico como la mera acumulación de trabajo y capital. El instrumento para promover el desarrollo económico consistía

básicamente en la cooperación al desarrollo, cuyos ejes eran la cooperación técnica y las transferencias de capital, a imagen de lo ocurrido con el Plan Marshall en Europa. Pronto se comprobó que el crecimiento no bastaba y que otros elementos importantes se estaban omitiendo del análisis, como la equidad en la distribución de la renta, los factores institucionales y políticos o la necesidad de un cambio en las estructuras de las economías atrasadas. Pese a ello, el crecimiento económico sigue siendo un vector fundamental del desarrollo económico, pues, como expresó recientemente Larry Summers, antiguo Secretario del Tesoro de Bill Clinton, “el desarrollo humano sin crecimiento es como Hamlet sin el príncipe”. Por eso, dedicamos un breve apartado en este tema a las teorías del crecimiento económico, de especial interés por el énfasis que en los últimos años se ha puesto en el concepto de capital humano, muy relacionado con la educación y la ciencia.

El siguiente paso fue considerar el proceso de desarrollo económico como un proceso de crecimiento y cambio estructural de las economías. Por cambio estructural se entiende la transición de una actividad económica basada en las actividades primarias (agricultura, minería) a otras más productivas, básicamente la industria, pero también los servicios. Al transferir mano de obra desde sectores de baja productividad, como la agricultura, a otros de mayor productividad, como la industria, se favorece el proceso de crecimiento económico. ¿Cómo llevar a cabo dicha transformación estructural? De este aspecto concreto se ocupan las primeras teorías del desarrollo económico propiamente dichas. Pronto se hizo patente, no obstante, que crecimiento e industrialización no eran incompatibles con grandes bolsas de pobreza. El primer intento por incorporar la distribución de la renta y la satisfacción de las necesidades básicas se llevó a cabo a finales de los años setenta y cobró mayor relevancia a finales de los ochenta, debido a los malos resultados sociales de los procesos de estabilización macroeconómica y ajuste estructural emprendidos como respuesta a la crisis de la deuda externa que muchos países en desarrollo padecieron en esos años. Así, en años recientes ha ganado impulso el enfoque del ‘desarrollo humano’, uno de cuyos vectores fundamentales es la educación. A las diversas teorías o enfoques del desarrollo económico dedicaremos también su apartado correspondiente.

Sin embargo, los factores económicos no son los únicos, y tal vez no los más importantes, que intervienen en los procesos de desarrollo, aunque a los economistas les resulte en ocasiones difícil aceptarlo. El concepto de desarrollo trasciende el mero ámbito económico y tiene claras connotaciones políticas y sociales. La modernización económica es sólo un aspecto de la modernización de una sociedad. Politólogos y sociólogos vienen trabajando desde los años cincuenta en las dimensiones políticas y sociales del desarrollo, que merecen una atención especial en un curso de estas características. La misma economía ha reconocido recientemente el papel de las instituciones en el crecimiento económico y en los procesos de desarrollo. Además, el reciente énfasis en conceptos como el de desarrollo humano otorga una mayor importancia al entorno político e institucional. Dentro de las instituciones, la cultura, en su sentido

antropológico, empieza a ser abordada como un elemento más del análisis del desarrollo. La modernización entraña cambios económicos, pero también políticos, sociales y culturales. A estos tres últimos se dedica el apartado final de este primer tema.

En los últimos años, el propio concepto de desarrollo se amplía hasta introducir la dimensión individual, humana, más allá incluso del concepto de desarrollo humano. El énfasis se desplaza hacia las personas y los aspectos contemplados trascienden los indicadores sanitarios y educativos para incluir las 'capacidades' del ser humano para decidir su propio destino. Las políticas asociadas son la participación, el *empowerment* (potenciar las capacidades de decisión de las personas) y todo lo que tiene que ver con una mayor libertad personal para elegir. La idea fuerza es la de libertad económica y política: libertad para desarrollar una vida digna, para participar en decisiones que afectan a las personas implicadas y para conservar un modo de vida valorado por el individuo. El ámbito del desarrollo se desplaza de lo nacional y regional a lo local, y se considera como agentes del desarrollo a los miembros de la sociedad civil (las comunidades, las familias, las ONG's), más que a los gobiernos o las agencias internacionales. También ganan impulso nuevos enfoques relacionados con el medio ambiente, la generación de capacidades endógenas, la adaptación local a modelos foráneos y las redes de relaciones sociales que generan confianza en el seno de la comunidad.

Llegados a este punto estamos en disposición de esbozar una definición del fenómeno del desarrollo: podemos entenderlo como un proceso que abarca crecimiento económico y modernización económica y social, consistente ésta en el cambio estructural de la economía y las instituciones (económicas, políticas, sociales y culturales) vigentes en el seno de una sociedad, cuyo resultado último es la consecución de un mayor nivel de desarrollo humano y una ampliación de la capacidad y la libertad de las personas.

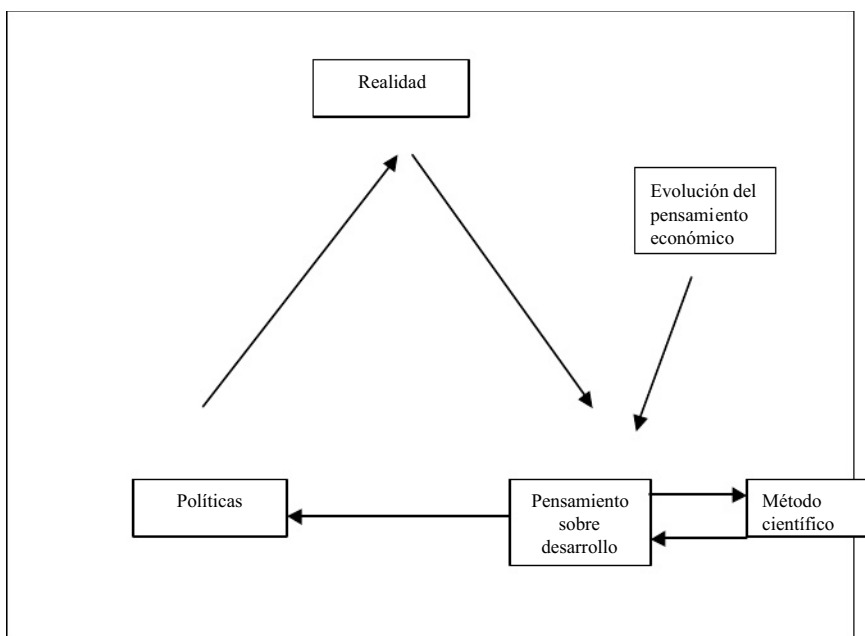
El desarrollo es un proceso que abarca crecimiento económico y modernización económica y social, consistente ésta en el cambio estructural de la economía y las instituciones (económicas, políticas, sociales y culturales) vigentes en el seno de una sociedad, cuyo resultado último es la consecución de un mayor nivel de desarrollo humano y una ampliación la capacidad y la libertad de las personas.

1.3. El calor del debate

Desde el final de la II Guerra Mundial, las teorías del desarrollo económico se han sucedido con fuertes oscilaciones pendulares que han mareado a unos países en desarrollo ya de por sí bastante confusos tras la descolonización. De hecho, el exceso de debate ha generado cierto hastío, sobre todo cuando se llega al convencimiento de que algunas exposiciones teóricas

visten posiciones ideológicas. En las ciencias sociales es difícil obviar los juicios de valor, pero, como apuntaba Konrad Lorenz, “no hay mejor ejercicio para un científico que refutar cada mañana antes del desayuno una de sus teorías favoritas”. Este sano ejercicio no siempre es llevado a cabo por las diferentes escuelas del desarrollo.

Figura 1.1.: esquema de evolución del pensamiento sobre desarrollo económico



Sin embargo, las oscilaciones en la teoría del desarrollo económico no se explican sólo por la ‘contaminación’ ideológica. La evolución del pensamiento sobre desarrollo puede entenderse como la interacción de varios elementos, ilustrados en la figura 1.1. Primero, la realidad suele marcar las prioridades de los programas de investigación; por ejemplo, la descolonización impulsó el análisis hacia la consecución de la independencia económica y la industrialización, mientras que la crisis de la deuda externa de los ochenta lo redirigió hacia el ajuste estructural y la estabilización macroeconómica. Segundo, las teorías se plasman en políticas económicas, cuyos resultados alteran la realidad y cambian las prioridades de estudio; a modo de ejemplo, los resultados de los programas de ajuste en materia de calidad de vida recondujeron el análisis hacia el desarrollo humano. Tercero, el pensamiento sobre desarrollo está muy influenciado por el pensamiento económico general; conforme keynesianismo y monetarismo, por ejemplo, se han sucedido en la comunidad académica como paradigmas

dominantes, dicha evolución se ha transmitido al pensamiento sobre desarrollo. Cuarto, los economistas que se dedican al estudio del desarrollo aplican el método científico, contrastando empíricamente las distintas teorías y sustituyendo unas por otras en función de su poder explicativo. Todo este proceso queda afectado por los juicios de valor, pero tiene cierta autonomía.

En consonancia con el esquema precedente, podemos establecer una correlación entre las escuelas dominantes de pensamiento sobre desarrollo económico y los temas más candentes presentes en el escenario económico de los países avanzados, en cuyas universidades tiene lugar el grueso de la investigación sobre desarrollo. La tabla 1.3 resume tales nexos y proporciona un 'mapa', cronológico y conceptual, para las páginas que siguen.

Podemos establecer una correlación entre las escuelas dominantes de pensamiento sobre desarrollo económico y los temas más candentes presentes en el escenario económico de los países avanzados, en cuyas universidades tiene lugar el grueso de la investigación sobre desarrollo.

Tabla 1.3: correlación entre escuelas dominantes en los países avanzados y temas dominantes en los países en desarrollo.

Décadas	Escuelas dominantes en países avanzados	Temas dominantes en países en desarrollo
1950-60	Keynesianismo	Crecimiento, planificación e industrialización
1970	Keynesianismo Marxismo	Papel del Estado, empleo y redistribución Dependencia
1980	Economía neoclásica	Monetarismo, fallos del gobierno, papel del mercado y liberalización
1990	Nuevas teorías del crecimiento Nueva economía institucional Competencia imperfecta	Capital humano Instituciones Fallos del mercado

2. Las teorías del crecimiento económico

El influjo más importante sobre la economía del desarrollo procede, sin duda, de la teoría del crecimiento económico. Antes de pasar a las teorías del desarrollo en sí, resulta conveniente exponer brevemente los principales aspectos del crecimiento económico. ¿Por qué crece una economía?

2.1. La teoría clásica del crecimiento

La respuesta clásica a la pregunta precedente era: por la acumulación de factores de producción, capital y trabajo (en las modernas teorías del crecimiento, el factor 'tierra', que incluye los terrenos cultivables o los recursos mineros, se omite del análisis en aras de la simplicidad); cuanto más capital y más trabajo estén disponibles en una economía, más crecerá ésta. Es importante destacar que cuando se habla de capital en economía nos referimos a capital productivo, es decir, a medios de producción: maquinaria, herramientas, fábricas, etc. Los economistas clásicos del siglo XIX veían el crecimiento económico necesariamente limitado por las disponibilidades de factores de producción, cuyos rendimientos se consideraban decrecientes¹. Una vez empleados todos los recursos disponibles, la economía llegaría a un estado estacionario, más allá del cual no habría mejoras en la calidad de vida de los individuos. Por eso Carlyle veía la economía como una "ciencia lúgubre", que no permitía el progreso material más allá de un nivel determinado (el estado estacionario). Aunque los economistas clásicos no contaban suficientemente con las mejoras tecnológicas ni con el papel del conocimiento, su análisis es el primer paso para entender el crecimiento económico y merece que nos detengamos en él, siquiera brevemente. .

La concepción clásica del crecimiento era la acumulación de factores de producción: capital y trabajo; cuanto más capital y más trabajo estén disponibles en una economía, más crecerá ésta; el límite lo impone el advenimiento del estado estacionario, más allá del cual no cabría progreso material.

Los economistas clásicos consideraban el papel de la acumulación de capital especialmente importante, no en sí mismo, sino porque permitía aumentar la cantidad de capital por trabajador y hacer a éste más productivo. Los estudios sobre la contribución de los diferentes factores de producción (capital y trabajo) al crecimiento económico también apuntaban al relevante peso del capital en el mismo, pero, una vez contabilizadas las contribuciones del trabajo y capital al crecimiento, quedaba un residuo inexplicado (el denominado residuo de Solow). El crecimiento no podía explicarse sólo por la mera acumulación de trabajo y capital y dicho 'residuo' (la productividad total de los factores) fue atribuido en principio al avance tecnológico, que haría dichos factores más productivos. Por ejemplo, la mano de obra y la maquinaria

¹ Este es un supuesto básico de la microeconomía. La mejor forma de ilustrarlo es mediante un ejemplo acerca de los rendimientos marginales decrecientes del trabajo. Supongamos un taller con dos empleados y dos máquinas -herramientas. Si contratamos un tercer empleado, éste tendrá que esperar a que los otros terminen de utilizar sus herramientas para trabajar; un cuarto trabajador puede permanecer ocioso aún más tiempo; un quinto trabajador puede llegar a estorbar a los anteriores. Así, la productividad de cada trabajador adicional (la productividad marginal del trabajo) es decreciente. Ricardo lo planteó por primera vez en la tierra: conforme nuevas tierras se ponen en cultivo, éstas serán menos productivas, pues primero

empleada en la agricultura son más productivos cuando utilizan métodos modernos de cultivo, como el riego por goteo o las semillas seleccionadas. Es decir, el crecimiento procedería de dos procesos: el aumento de los factores productivos (más capital y más trabajo) y de la mayor productividad de éstos merced al avance tecnológico. En consecuencia, la teoría del crecimiento otorga un papel fundamental a la ciencia, encargada de asegurar el avance tecnológico. La teoría neoclásica del crecimiento tenía un corolario importante: si se permitía el libre discurrir de factores productivos (capital y trabajo) entre países, países ricos y pobres convergerían en el estado estacionario. Es decir, los países pobres crecerían hasta alcanzar el estado estacionario que los países ricos habrían ya alcanzado anteriormente.

El crecimiento neoclásico procedería de dos procesos: el aumento de los factores productivos (más capital y más trabajo) y de la mayor productividad de éstos merced al avance tecnológico.

2.2. La nueva teoría del crecimiento y el capital humano

Nuevos estudios empíricos demostraron que la acumulación de capital no era una condición suficiente para el crecimiento: se daban casos de países con elevadas tasas de inversión en capital físico y bajas tasas de crecimiento. Se empezó a pensar en otras condiciones que permitiesen sacar partido del aumento de capital físico, especialmente la capacidad de absorción de los avances tecnológicos por parte de la mano de obra. Cuando otros estudios empíricos mostraron que el residuo de Solow suponía un porcentaje elevado del crecimiento, se reforzó el interés por el denominado 'capital humano'. Y, dentro del capital humano, el 'capital de conocimientos' permitía escapar de los agoreros que predecían un estado estacionario: ahora el crecimiento no se consideraba limitado por la disponibilidad de los factores de producción, pues la mano de obra, mediante la capacitación y la formación (que incluyen una mejor educación, salud y alimentación) no quedaría sometida a la ley de los rendimientos decrecientes. En el ejemplo anterior, la formación del agricultor en el empleo de nuevas técnicas de cultivo (cultivo bajo plástico, uso de fertilizantes, rotaciones de cultivos, nuevos sistemas de poda, etc.) le hace más productivo. Así se escapa de la trampa del estado estacionario y se puede crecer sin límites. Además, la hipótesis de la convergencia queda parcialmente invalidada, pues (simplificando bastante) ya no habría estado estacionario hacia el que converger.

Al considerar el papel del capital humano, el crecimiento no está limitado por la disponibilidad de los factores de producción, pues la mano de obra, mediante la capacitación y la formación no quedaría sometida a la ley de los rendimientos decrecientes

se explotan las tierras más favorables y después se van explotando las más secas, las laderas de los montes, etc.

La nueva teoría del crecimiento, o teoría del crecimiento endógeno, ha generado mucha investigación. Los resultados no son terminantes, pero se puede afirmar que sabemos más que hace unos años y que determinados aspectos de las teorías de los años 50 permanecen, mientras que otros han sido sustituidos por la teoría del crecimiento endógeno. La evidencia empírica sobre el proceso de crecimiento económico puede resumirse como sigue (Temple, 1999):

- 1) *no* hay convergencia, los países pobres no están acortando distancias con los ricos;
- 2) los rendimientos del capital físico *sí* son decrecientes;
- 3) el impacto de la política económica es muy importante en las tasas de crecimiento, especialmente el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica, probablemente por su efecto sobre la inversión en capital;
- 4) los rendimientos de la educación son muy importantes;
- 5) los rendimientos de la inversión en Investigación y Desarrollo son elevados;
- 6) el crecimiento demográfico no parece tener efectos *tan* adversos (véase el siguiente subepígrafe);
- 7) la desigualdad en la distribución de la renta reduce el crecimiento;
- 8) el desarrollo de los mercados financieros, que permita el acceso a la financiación, parece un factor importante de crecimiento.

Cada uno de los resultados anteriores es discutible, pero ofrece un punto de partida razonablemente seguro y relevante para un curso de estas características: la educación, la sanidad o la formación técnica son ámbitos en los cuales las ONG's vienen siendo muy activas; todos ellos, además de ser objetivos deseables por sí mismos, tienen un valor instrumental añadido, pues contribuyen a la creación de capital humano y por tanto al crecimiento económico. Los efectos de otras variables, como el desarrollo institucional, las libertades políticas y económicas, la apertura al comercio internacional, la fragmentación étnica o las diferencias culturales no están establecidos de forma tan sólida y serán abordados en epígrafes posteriores.

2.3. Población, desigualdad y crecimiento económico

El crecimiento de la población afecta al crecimiento económico de una forma directa, pues cada persona adicional contribuye con su trabajo a la actividad económica. Sin embargo, hay varias matizaciones a este principio, algunas de ellas importantes, que debemos considerar. Primero, aunque el conjunto de la economía puede crecer con cada nuevo trabajador, lo que nos interesa desde el punto de vista del desarrollo es que mejore la situación de cada individuo, es decir, la renta per capita. Supongamos que un nuevo trabajador contribuye por debajo de la media (por ejemplo, debido a su escasa formación): en ese caso la renta per capita desciende. Segundo, los nuevos trabajadores pueden no tener empleo y, al no contribuir a la actividad

económica, reducir la renta per capita del conjunto del país. Tercero, incluso si suponemos que no hay desempleo, el aumento de la población no significa necesariamente un aumento de los trabajadores. Para exponer este punto, recurramos a una simple fórmula del producto interior bruto (la producción agregada de un país en un periodo de tiempo determinado-PIB). El PIB puede representarse como:

$$\text{PIB} = \text{productividad de cada trabajador} \times \text{número de trabajadores} (\text{PIB} = p \times T)$$

Esta ecuación puede expresarse en términos per capita si dividimos en ambos lados por la población (P):

$$\text{PIB}/P = p \times T/P$$

Vemos que el PIB per capita viene determinado por el producto de dos factores: (1) el porcentaje de la población que trabaja (T/P) y (2) la productividad de cada trabajador (p). Ya hemos visto que la productividad de cada trabajador depende, básicamente, de tres cosas: el capital físico, los avances tecnológicos y el capital humano de que dispone. Detengámonos ahora en los aspectos demográficos.

El efecto más directo sobre el porcentaje de población que trabaja es el que viene determinado por la estructura de edad de la población. Supongamos dos poblaciones, una en rápido crecimiento demográfico (situación típica de los países en desarrollo: por ejemplo, México) y otra con un menor crecimiento (situación típica de los países desarrollados: por ejemplo, Estados Unidos). México, debido a su fuerte crecimiento demográfico, cuenta con un porcentaje de jóvenes mucho mayor (aproximadamente el 45% de la población mexicana tiene menos de 15 años, el 51% entre 15 y 64 y el 4% más de 65) que el de EEUU (los porcentajes respectivos son del 21%, 66% y 13%). En consecuencia, en principio, el porcentaje de la población que trabaja en un país de fuerte crecimiento demográfico es menor que en uno de menor crecimiento demográfico. Nótese que en el ejemplo propuesto, el mayor peso de los mayores de 65 años en los EEUU no compensa la gran diferencia en el porcentaje de la población menor de 15 años. Al ser el factor T/P menor en el país de mayor crecimiento de población, también es menor el PIB per capita.

La implicación inicial es que un descenso de la tasa de crecimiento de la población contribuye al crecimiento económico. ¿Cómo reducir el aumento de población? Los estudios recientes hacen hincapié en dos elementos fundamentales: la educación y el status de la mujer. Cuanta mayor educación recibe la mujer, pero también su pareja, menor es su tasa de fertilidad, pues la educación le permite posponer el momento de la maternidad y recurrir a la contracepción,

en caso de que quiera hacerlo. El status de la mujer es igualmente relevante, pues se ha demostrado que en la medida en que se implica en la vida laboral y adquiere la capacidad de participar en las decisiones sobre el número de hijos de la pareja, la fertilidad se reduce. Si el primer elemento es básicamente una cuestión de educación, el segundo implica un cambio cultural en algunas sociedades en las que tradicionalmente el papel de la mujer ha estado subordinado al del hombre. Ese cambio cultural, en muchas ocasiones, puede promoverse mediante programas de educación destinados al grupo familiar y mediante iniciativas que promuevan la participación de la mujer en la vida económica y social. De nuevo, nos encontramos con algo que es deseable en sí mismo, pero que además tiene repercusiones positivas sobre el crecimiento económico.

No obstante, la nueva teoría del crecimiento basada en el papel del capital humano reduce el coste económico del crecimiento demográfico. En la medida en que los futuros trabajadores reciban una formación mejor que la de los trabajadores en activo y el desarrollo tecnológico les haga más productivos, el factor 'p' de la ecuación precedente aumenta. Es decir, la educación y las mejoras que la ciencia introduce en la tecnología hacen más productivo al trabajador. Sin embargo, esto no debe interpretarse como un argumento en contra de la reducción de la natalidad en países en desarrollo de rápido crecimiento demográfico. Ambos elementos, menor natalidad y mayor nivel formativo, son complementarios y se refuerzan mutuamente.

Un descenso de la tasa de crecimiento de la población contribuye al crecimiento económico, pero la nueva teoría del crecimiento basada en el papel del capital humano reduce el coste económico del crecimiento demográfico.
--

Otra cuestión relevante, relacionada con la formación de capital humano, es la relación entre desigualdades sociales y crecimiento de la población. La capacidad de una familia para educar y cuidar a sus hijos depende de los ingresos familiares y del número de hijos. Si consideramos fijos los ingresos, es evidente que cuanto mayor sea el número de hijos, menos recursos pueden las familias dedicar a las necesidades de éstos en materia de educación, sanidad y alimentación. Aunque se puede paliar este problema proveyendo sistemas sanitarios y educativos gratuitos, los estudios realizados demuestran que conforme aumenta el número de hijos el gasto familiar por hijo tiende a descender. Esto tiene dos implicaciones: (1) a mayor número de hijos, menor dotación de capital humano por hijo y, por tanto, el PIB per capita del conjunto de la sociedad tiende a caer; (2) dado que las familias pobres tienden a tener más hijos que las ricas (y las familias de los países en desarrollo más hijos que las de los desarrollados), esto repercute en una mayor desigualdad social, reduciendo el capital humano de los hijos de las familias pobres y aumentando el de los hijos de las familias ricas. Además, un crecimiento demográfico fuerte fomenta la desigualdad por otro conducto paralelo: el aumento acelerado de la

mano de obra poco cualificada satura los mercados y genera desempleo, con lo cual presiona a la baja los salarios. Dado que la pobreza tiende a concentrarse en los asalariados y el crecimiento demográfico flexiona a la baja los salarios, éste supone un deterioro en la distribución de la renta de la sociedad. Nótese que en los argumentos precedentes el vector clave es la educación y la formación, además de otros componentes del desarrollo humano, como la salud.

3. Las teorías económicas del desarrollo

Nada más lejos de los objetivos de este tema que emprender un recorrido exhaustivo por las diferentes teorías del desarrollo. La literatura al respecto, incluso en español, es amplia y al final del tema se citan referencias recientes para que el lector interesado pueda consultarlas. No obstante, si parece necesario exponer aquí el mapa conceptual básico preciso para poder situar los capítulos que siguen. La exposición es obligadamente reduccionista, pues pretende más ofrecer una clasificación operativa que una discusión detallada de cada una de las teorías. También parece oportuno iniciar el recorrido unos siglos más atrás de la conclusión de la II Guerra Mundial, partida de nacimiento habitualmente reconocida de la economía del desarrollo propiamente dicha.

3.1. Los economistas clásicos

Ya mencionamos que Adam Smith representa el primer esfuerzo sistemático saldado con relativo éxito por entender los orígenes y las causas de la riqueza de las naciones en su libro del mismo nombre. Smith resaltó el papel de la extensión del mercado para posibilitar la división del trabajo, que a su vez permite la especialización y el incremento de la productividad. En consecuencia, luchó contra el proteccionismo y la excesiva reglamentación de la actividad económica, que interfería en dicha cadena lógica. ¿Cómo se resuelven los problemas de coordinación entre los distintos agentes sociales que operan en lo que Julian Sorel, el personaje de Stendhal, denominaba “el piélago de egoísmo” que es este mundo?: según Smith, la “mano invisible” del mercado hace que cada agente económico, al perseguir su propio interés, contribuya al interés general. Estas ideas, expuestas en los primeros capítulos de su obra, son las más conocidas y se siguen debatiendo en nuestros días. Pero Smith también argumentó a favor de la cooperación social, la educación, la justicia, la paz, la autoestima o la libertad para las colonias, entre otros temas. Estos otros aspectos de su pensamiento han sido poco reconocidos por sus críticos y menos desarrollados por sus seguidores del siglo XX. El premio Nobel Amartya Sen destaca estos y otros aspectos del pensamiento de Adam Smith e ironiza con la aversión de muchos lectores de Smith a aventurarse más allá de las páginas de *La Riqueza...* en que se describe el funcionamiento de la mano invisible (Sen, 1997, p. 534, nota 5).

Adam Smith resaltó el papel de la extensión del mercado para posibilitar la división del trabajo, que a su vez permite la especialización y el incremento de la productividad. La coordinación se produciría merced a la 'mano invisible'.

Smith y sus discípulos del siglo XIX, los economistas clásicos (los más conocidos son Ricardo y John Stuart Mill), eran menos economicistas que los economistas actuales. Eran conscientes de que el progreso de las sociedades no se veía determinado exclusivamente por el vector económico. Smith afirma, en una conocida sentencia, que "*poco más* se requiere para llevar a un Estado desde el más bajo grado de primitivismo al más alto grado de opulencia que paz, impuestos reducidos y una administración tolerable de justicia" (el énfasis es nuestro: para muchos países en desarrollo ese 'poco más' representa una tarea ímprobable). La enumeración de Smith y los economistas clásicos amplía las fronteras que separan a países ricos y pobres a las cuestiones políticas e institucionales. Sólo recientemente se ha recogido este 'guante invisible' del legado de Adam Smith y el resto de los economistas clásicos, que nosotros abordaremos en un apartado posterior.

La descolonización, uno de los caballos de batalla de Adam Smith, srcinaría tras la II Guerra Mundial la aparición de la economía del desarrollo. Los EEUU, comprometidos en su condición de ex-colonia con la causa de los territorios colonizados, gran vencedor político y económico de la guerra y, todo sea dicho, única potencia occidental sin colonias de que disfrutar, impuso la descolonización a sus aliados europeos. Esta no sólo no le significaba ningún coste, sino que contaba con beneficiarse económica y estratégicamente del fin de los monopolios o las prerrogativas que los imperios europeos ostentaban en sus colonias africanas y asiáticas. La comunidad internacional, pero también los economistas, se encontraron con una tarea ingente: el desarrollo económico de las nuevas naciones surgidas de la descolonización y de América Latina, cuyo interés crecía para los EEUU. La profesión económica desató su imaginación, incluyendo la literaria, y se sucedieron los modelos económicos para explicar el subdesarrollo y poder superarlo. La imaginación literaria se aprecia en la acumulación de metáforas asociadas con los diferentes modelos: círculos viciosos del subdesarrollo, *two-gap model* (modelo de las dos brechas), crecimiento desequilibrado, *big push* (el gran impulso), economía dual, polos de crecimiento, trampa del equilibrio a bajos niveles...y eso en un colectivo acusado de ser poco imaginativo.

3.2. Economía del desarrollo, economía neoclásica, teoría de la dependencia y estructuralismo

Casi tan numerosos como los modelos generados han sido las posteriores taxonomías utilizadas para encuadrarlos. La más srcinal, y una de las más recientes, es la de Amartya Sen

(1997, p. 533 y ss.), que distingue entre dos enfoques: el de 'sangre, sudor y lágrimas' y el de 'con un poco de ayuda de mis amigos'. El primero hace referencia a la forma con que Churchill abordó la II Guerra Mundial, mientras que el segundo se deriva de una conocida canción de los Beatles (*with a little help from my friends*). La clasificación es suficientemente gráfica. Por un lado, un enfoque basado en el sacrificio, el trabajo duro, la perseverancia ante la dificultad y el sufrimiento: de nuevo la ciencia lúgubre. Por otro, el desarrollo como una fiesta campestre de los años sesenta. Ni que decir tiene que Sen se apunta al segundo, ¿quién no lo haría? Desgraciadamente, las cosas no son tan sencillas. Empecemos por las lágrimas.

Las teorías del desarrollo tradicionales pueden clasificarse a efectos expositivos en función de dos vectores fundamentales. El primero supone el paso previo a todo esfuerzo teórico: ¿se precisa una teoría diferente para explicar los problemas de los países en desarrollo? Tanto la economía neoclásica, heredera de la economía clásica, como la economía marxista tienden a responder que no y se dedican a analizar los países en desarrollo con las mismas herramientas empleadas para el análisis de los países industriales (monoeconomía). La economía del desarrollo, el estructuralismo y la teoría de la dependencia, en cambio, estiman que las especificidades de los países pobres precisan de teorías diferenciadas. Sin embargo, las tres beben de las escuelas srcinarias: la economía del desarrollo y el estructuralismo, de los conceptos neoclásicos y, sobre todo, keynesianos; la teoría de la dependencia, del marxismo y de la teoría del imperialismo de Lenin. El aspecto concreto en que la economía neoclásica y la del desarrollo difieren es en el funcionamiento de los mercados: para los neoclásicos, los mercados, también en los países en desarrollo, funcionan; para la economía del desarrollo, los mercados en los países pobres funcionan peor de lo que el keynesianismo admite en los países ricos.

La economía neoclásica y la del desarrollo se diferencian en su visión sobre el funcionamiento de los mercados: para los neoclásicos, los mercados en los países en desarrollo funcionan; para la economía del desarrollo, los mercados en los países pobres funcionan peor que en los países ricos.

Tabla 1.4: taxonomía de las escuelas económicas

		MONOECONOMIA	
		<i>Afirmada</i>	<i>Rechazada</i>
BENEFICIO	<i>Afirmado</i>	Economía neoclásica	Economía del desarrollo
MUTUO	<i>Rechazado</i>	Marxismo	Estructuralismo y Dependencia

El segundo vector se refiere al efecto de las relaciones económicas internacionales. La economía neoclásica y la economía del desarrollo siguen la senda de Adam Smith y consideran que el comercio y los flujos internacionales de capital y trabajo generan un beneficio mutuo para países ricos y países en desarrollo. Cada grupo de países se beneficia de sus ventajas comparativas en el comercio internacional, obteniendo más producción y consumo que en autarquía. Los países ricos abundantes en capital obtienen mayores tasas de retorno a dicho capital cuando lo invierten en los países pobres escasos de capital, mientras que los países pobres se benefician del capital que no pueden obtener localmente para desarrollarse; algo semejante ocurre con los avances tecnológicos. En la misma medida, tanto los países pobres, abundantes en trabajo no cualificado, como los países ricos, relativamente escasos en él, se benefician de los flujos migratorios (nótese la diferencia entre la teoría y la práctica, tal y como ésta se da en los países ricos). Algo que no queda claro, no obstante, es quién se beneficia en mayor medida de tales relaciones. Por el contrario, el estructuralismo y la teoría de la dependencia estiman que los países ricos explotan a los pobres y que, en consecuencia, las relaciones económicas internacionales perjudican a estos últimos. Dicha explotación puede producirse mediante un comercio desigual (productos primarios cuyo precio cae a cambio de productos industriales cuyo precio aumenta-estructuralismo y dependencia) o directamente por medio de las multinacionales (dependencia).

La economía neoclásica y la economía del desarrollo consideran que el comercio y los flujos internacionales de capital y trabajo generan un beneficio mutuo para países ricos y países en desarrollo, mientras que el estructuralismo y la teoría de la dependencia estiman que los países ricos explotan a los pobres.

La economía neoclásica, la del desarrollo y el estructuralismo partían, no obstante, de una concepción similar del desarrollo. Para las tres escuelas, desarrollo económico significaba básicamente tres cosas: crecimiento económico, modernización económica (cambio estructural del aparato productivo: de los recursos primarios a la industria) y modernización socio-política e institucional; una visión del desarrollo con la que ya estamos familiarizados. Crecimiento y modernización se veían como procesos casi ineluctables. El desarrollo económico tenía unas etapas bien definidas que seguían el devenir histórico de las economías occidentales y llegaban al mismo resultado: economías modernas, ya fueran capitalistas o socialistas. Como ya vimos, el detonante inicial era el capital, es decir, la inversión en equipos, maquinaria, fábricas, infraestructuras; si el ahorro nacional no podía financiar la inversión necesaria (y en los países pobres esto se estimaba difícil), siempre se podía recurrir a la ayuda internacional. El crecimiento económico también se producía mediante la reasignación de recursos (capital y trabajo) desde un sector tradicional de baja productividad (agricultura, artesanía) a un sector moderno altamente productivo, la industria. ¿Cómo? Ahí acababan las coincidencias.

La escuela neoclásica no consideraba la existencia de obstáculos tecnológicos ni institucionales, por lo que la reasignación de recursos de uno a otro sector estaba asegurada por el mercado. El crecimiento económico era un proceso lineal, hasta cierto punto armonioso. Por el contrario, la economía del desarrollo asumía la existencia de 'fallos del mercado' en las economías tradicionales que obstaculizaban dicha reasignación. El crecimiento económico no era lineal, sino que precisaba de impulsos. En un contexto intelectual dominado por la teoría keynesiana, que recomendaba la intervención del Estado en la economía, y los recientes éxitos de la planificación en la URSS y en Inglaterra durante la II Guerra Mundial, dichos impulsos sólo podían proceder de la intervención estatal, normalmente a través de la planificación indicativa. La planificación indicativa sólo era de obligado cumplimiento para las empresas públicas, aunque pretendía facilitar al sector privado unas pautas de orientación. La planificación centralizada de tipo soviético, por el contrario, afectaba al conjunto de la economía, simplemente porque no había sector privado o éste era muy reducido. En América Latina, dominada intelectualmente por el estructuralismo, dicha intervención se sazonaba además con el proteccionismo necesario para impedir la 'explotación' por parte de los países industrializados. La teoría de la dependencia forzaba un poco más los argumentos y añadía la total 'desconexión' de los mercados internacionales a la planificación centralizada.

La economía del desarrollo y el estructuralismo se centran en la necesidad de edificar una industria nacional, un sector moderno y productivo que sacase a los países pobres del subdesarrollo. En ambos casos el actor elegido era el Estado, que además debía encargarse de muchas otras tareas modernizadoras sí reconocidas por la economía neoclásica: la construcción de infraestructuras modernas, la educación, la sanidad o la generación de instituciones. Demasiadas tareas para administraciones débiles, con burocracias poco motivadas y preparadas, poco controladas por sistemas políticos escasamente representativos. Las corrientes más favorables a la intervención estatal minusvaloraron las dificultades de extrapolar las experiencias occidental y soviética (aunque esta última, como luego se ha visto, tal vez no fuese tan recomendable). Para alguno de estos autores, las críticas actuales a la economía del desarrollo no se basan tanto en las funciones que sus teorías concedían a los gobiernos como en la capacidad de éstos para llevarlas a cabo. Tal vez, pero la conclusión práctica es que los posibles 'fallos del gobierno' recomendaban cierta prudencia, obviada por el énfasis en los 'fallos del mercado', sobre todo en sistemas políticos en los que a menudo el gobierno no estaba sujeto a controles democráticos.

Para la escuela neoclásica el crecimiento económico es un proceso lineal asegurado por el mercado. Por el contrario, la economía del desarrollo y el estructuralismo asumen la existencia de 'fallos del mercado' y considera que el crecimiento económico no es lineal, sino que precisa de impulsos por parte del Estado.

Para la economía del desarrollo y el estructuralismo la edificación de una industria nacional precisaba además de cierto aislamiento de la competencia internacional mediante el recurso al proteccionismo. En la jerga, esta estrategia conjunta de industrialización bajo protección e intervención estatal se denomina 'estrategia de sustitución de importaciones': se trataba, efectivamente, de sustituir las importaciones por producción nacional. Una idea ya admitida por John Stuart Mill en el siglo XIX, aunque sólo "cuando se imponen *temporalmente* (sobre todo en una nación joven y progresista) esperando poder naturalizar una industria extranjera que es de por sí *adaptable a las circunstancias* del país" (el énfasis es nuestro). Es lo que en la jerga se denominan 'industrias nacientes'. Es un hecho comprobado históricamente que ningún país, salvo Inglaterra (pero claro, fueron los primeros...), se ha industrializado sin proteger su industria en una etapa inicial. Sin embargo, las medidas de J.S. Mill no se cumplieron en la gran mayoría de los países en desarrollo: la protección se prolongó indefinidamente y se extendió a sectores en los que era difícil prever la generación de futuras ventajas comparativas. En concreto, se privilegió la industria pesada intensiva en capital, las denominadas 'catedrales en el desierto', olvidándose de la industria ligera, intensiva en trabajo y más adaptada a las condiciones de estos países. Los criterios basados en la racionalidad económica fueron postergados a favor de criterios políticos: la concesión de protección a grupos de presión o la creación de industrias de prestigio que tanto gustan a los gobernantes.

Hubo una excepción. Los países del Sudeste Asiático aplicaron la sustitución de importaciones siguiendo los preceptos de Mill: la protección fue temporal y sujeta a condiciones estrictas en cuanto a resultados y, al basarse en cálculos económicos más que políticos, más acorde a sus ventajas comparativas. En un primer momento, estos países se especializaron en industrias ligeras, de bajo contenido tecnológico, con escasas necesidades de capital y muy abundantes en mano de obra (textiles, confección, juguetes...). El objetivo inicial era sustituir las importaciones de aquellos productos en los cuales contaban con ventajas comparativas. El siguiente paso fue exportar esos productos. El tercero, dedicarse progresivamente a producciones industriales más complicadas conforme iban acumulando capital físico y humano, primero para el mercado doméstico y luego para la exportación. El resultado es lo que se ha denominado el 'milagro asiático'. Pero en este caso podemos decir con Basilio en el episodio de las bodas de Camacho del Quijote, cuando consigue desposar a su amada merced a su astucia: "no milagro, milagro, sino industria, industria". Y una parte importante del éxito de estos países radica en la importancia que concedieron a la educación y a la generación de capacidades tecnológicas propias y a su equitativa distribución de la renta (compárense al respecto los datos de la tabla 1.2).

Fuera del reducido entorno geográfico del Sudeste Asiático, la obsesión industrialista tuvo una víctima importante: la agricultura. Los incentivos económicos favorecían a la industria a

expensas de la agricultura, es decir, había más dinero que ganar en la industria, gracias a la protección comercial y a los generosos subsidios estatales empleados para promoverla. Aunque en menor medida, esta situación sigue vigente hoy en numerosos países en desarrollo. A los agricultores no les interesaba invertir en mejoras agrícolas (maquinaria, semillas, nuevas técnicas), pues no podían recuperar la inversión. Los pequeños agricultores salieron del mercado y se dedicaron a la agricultura de autoconsumo o al trueque en pequeña escala en los mercados locales. El resultado fue una crisis agrícola que muchos países pobres siguen padeciendo. La solución consistió en recurrir a la importación de productos agrícolas, que las políticas de apoyo a la agricultura de los países avanzados, sobre todo la UE, habían abaratado considerablemente en los mercados mundiales. Esta competencia desleal acabó por desplazar a la agricultura tradicional de los países pobres; sólo el sector moderno agrícola, dedicado a la exportación de productos muy competitivos, pudo resistir, pese a que en muchas ocasiones se veían penalizados por diversos mecanismos. El énfasis en la industria pesada, intensiva en capital, y el olvido de la industria ligera y la agricultura, intensivos en trabajo, además de ir en contra de las condiciones de los países en desarrollo, exacerbaban el problema del desempleo. Así, los productos en que los países pobres no eran competitivos se protegieron, mientras que aquellos en que sí lo eran se penalizaron.

Para la economía del desarrollo y el estructuralismo, la edificación de una industria nacional precisaba, además del aislamiento de la competencia internacional mediante el proteccionismo, la discriminación de la agricultura frente a la industria y de la industria ligera frente a la industria pesada.

En los años sesenta y setenta, la expansión sin precedentes de la economía mundial, propulsada en gran medida por los países occidentales y Japón, propició un entorno favorable para los países en desarrollo, pese al proteccionismo de los países ricos y los excesos de algunos países pobres. En la primera mitad de los años setenta, los precios de las materias primas se dispararon y los países en desarrollo pensaron que sus ingresos seguirían creciendo en el futuro. En vez de aprovechar la coyuntura para poner freno a los excesos de la industrialización pesada y revitalizar la agricultura y la industria ligera, muchos países pobres emprendieron una huida hacia delante. Los nuevos ingresos se emplearon en acelerar la industrialización. Cuando los precios de las materias primas empezaron a caer y la crisis del petróleo de 1973 se extendió por la economía mundial, los países en desarrollo se encontraron entre la espada y la pared. En una nueva huida hacia delante, recurrieron al endeudamiento externo para financiar sus planes, en vez de revisarlos a la baja. Cuando los tipos de interés empezaron a subir a finales de los años setenta, los países en desarrollo se encontraron con que no podían pagar la deuda externa acumulada: comenzaba la crisis de la deuda externa.

Indirectamente, esta situación también significó la crisis de la economía del desarrollo y del estructuralismo.

En los años ochenta, la economía neoclásica sustituyó como paradigma dominante a las otras escuelas de pensamiento. Son los años de la estabilización y el ajuste estructural. La estabilización consiste en mantener los equilibrios macroeconómicos: una inflación contenida, déficits públicos y exteriores reducidos o nulos y una deuda externa controlada. Su campo de acción es el de la política macroeconómica: la política monetaria para controlar la inflación, la fiscal para contener el déficit público y la de tipo de cambio para evitar el desequilibrio externo. El ajuste estructural, por el contrario, se mueve en el ámbito microeconómico. Se trata de reducir las distorsiones de incentivos introducidas por la intervención estatal o por la ausencia de mercados eficaces en economías tradicionales: acabar con el sesgo anti-agrícola y anti-exportador, aumentar la productividad de la industria, privatizar las empresas públicas ineficientes, atraer inversión extranjera, mejorar el funcionamiento de los mercados y adecuar la estructura productiva de los países a sus ventajas comparativas. La dimensión macroeconómica, la estabilización, tuvo un éxito considerable que se ha prolongado hasta hoy. En la actualidad, son muchos los países en desarrollo que se ciñen a la prudencia macroeconómica y, cuando se dan desequilibrios, éstos son mucho menores que en el pasado. Se ha criticado mucho a los programas de estabilización, pero el consenso sobre la necesidad de mantener un entorno macroeconómico saneado, aunque no a cualquier precio, es hoy bastante amplio. Estamos, por tanto, ante un avance considerable.

La estabilización consiste en mantener los equilibrios macroeconómicos: una inflación contenida, déficits públicos y exteriores reducidos o nulos y una deuda externa controlada. El ajuste estructural se mueve en el ámbito microeconómico: se trata de reducir las distorsiones de incentivos introducidas por la intervención estatal.

La dimensión microeconómica no ha sido tan cuidada. Muchos de los programas de ajuste no se aplicaron con convicción y, en muchos casos, se abandonaron a mitad de camino. La introducción de sistemas fiscales progresivos y eficientes, la liberalización comercial, la reforma del sistema de precios agrícola, el final de los privilegios indiscriminados a la industria, la reforma del sector público y de la administración, la entrada de capitales extranjeros, siguen esperando su turno en muchos países en desarrollo. Sin embargo, también aquí hemos aprendido dos lecciones importantes. Los modelos neoclásicos son demasiado simplistas en sus supuestos políticos y económicos y, a la hora de traducirse en políticas económicas, necesitan un refinamiento adicional. Primero, los mercados, como los gobiernos, también tienen fallos: hay que prestar más atención a quienes estudian los problemas de la competencia imperfecta. Además, y esta es la segunda lección, las condiciones locales de los distintos países en desarrollo deben ser tenidas en cuenta: sus instituciones, sus equilibrios políticos, su historia,

determinan el éxito o el fracaso de estas reformas: hay que prestar atención a los trabajos de las otras ciencias sociales.

Tan importante como lo anterior es que una dimensión fundamental había sido omitida: los efectos sociales. La voz de alarma provino de UNICEF, que advirtió de las desastrosas consecuencias sociales de los procesos de estabilización y ajuste: caída de la renta per cápita durante los años ochenta en varios países, empeoramiento de la distribución de la renta, descenso del gasto en servicios sociales per cápita, descenso de las tasas de escolarización y aumento de la pobreza. En algunos países africanos, la malnutrición estaba creciendo y la esperanza de vida disminuía; en América Latina, el ajuste tuvo efectos sociales igualmente perniciosos. Hay que ser ecuánime en la crítica: existen dudas de que el ajuste fuese la causa última de estos problemas y la responsabilidad de los excesos y errores previos al ajuste no pueden ser ocultados (para no repetirlos). Como ha reconocido posteriormente uno de los autores del informe de UNICEF, no parece que los resultados económicos o sociales fuesen sistemáticamente peores en los países sometidos al ajuste que en los que no lo llevaron a cabo; de hecho, parece que en los primeros fueron ligeramente mejores (Berry y Stewart, 1999). Pero tales comparaciones son hasta cierto punto estériles. El hecho es que los éxitos macroeconómicos y los tibios avances microeconómicos no se estaban traduciendo en una mejora de las condiciones de vida de los habitantes del mundo en desarrollo. Demasiadas lágrimas, en suma.

Podemos recurrir a un alto ejecutivo del Fondo Monetario Internacional para cerrar las páginas dedicadas a este enfoque de 'sangre, sudor y lágrimas', cuyas palabras ilustran a la perfección este concepto del desarrollo, muy ligado al del crecimiento:

"Durante mucho tiempo (...) creí que existía un elixir del crecimiento, un ingrediente mágico perdido (...), que si se tuviese en cuenta haría posible un milagro -incluso un milagro como el del Sudeste Asiático. Ya no lo creo. O mejor dicho, creo que conozco el ingrediente perdido. Es el trabajo duro. Es una tarea larga y ardua, mucha gente haciendo muchas cosas acertadas durante muchos años, la necesaria para el crecimiento de un país" (Fischer, 1999, p. 85).

3.3. Desarrollo humano, el enfoque de las capacidades, capital social y otros conceptos.

Los enfoques encuadrados por Sen bajo la denominación de 'con un poco de ayuda de tus amigos' tienden a presentar el desarrollo como un proceso más amigable, que no requiere en tanta medida el sacrificio de las actuales generaciones en beneficio de generaciones futuras. Podemos incluir aquí, simplificando bastante, el concepto de Desarrollo Humano, el enfoque de las capacidades, el desarrollo sostenible (o más correctamente, para no caer en el anglicismo,

sustentable) y el desarrollo participativo. Estos conceptos, que algunos agrupan bajo el de 'desarrollo alternativo', han pasado de oponerse frontalmente a las corrientes convencionales de pensamiento sobre desarrollo a integrarse en la práctica actual de numerosos organismos internacionales, sobre todo de las agencias de las Naciones Unidas, las ONG's y el Banco Mundial. Difícilmente se las puede considerar, por tanto, 'alternativas', en la medida en que son ampliamente aceptadas por la comunidad del desarrollo. Sin embargo, carecen de la consistencia teórica de las escuelas precedentes y su ámbito es la aplicación práctica sobre el terreno de un nuevo tipo de cooperación al desarrollo, más descentralizada, que desconfía del Estado como agente del progreso y prefiere centrarse en las personas, en muchos casos a nivel local.

El 'desarrollo alternativo' ha pasado a integrarse en la práctica actual de numerosos organismos internacionales carecen de la consistencia teórica de las escuelas precedentes y su ámbito es la aplicación práctica de un nuevo tipo de cooperación al desarrollo, más descentralizada, que desconfía del Estado como agente del progreso y prefiere centrarse en las personas a nivel local.

Ya a finales de los años 70, economistas como Chenery empezaron a destacar la importancia de los aspectos humanos del desarrollo. Este primer enfoque 'humanista' entendía que uno de los aspectos fundamentales del desarrollo era la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos; es decir, erradicar la pobreza, extender la educación y asegurar una nutrición y unos niveles sanitarios adecuados. Los malos resultados en términos sociales de los programas de ajuste hicieron que a finales de los años 80 la UNICEF y otras instituciones reclamasen un 'ajuste con rostro humano'. A principios de los años 90, el economista Mahbub ul Haq introdujo el concepto de 'desarrollo humano'. El concepto de 'desarrollo humano' concebido por ul Haq no supone una ruptura con los enfoques precedentes, pues sigue considerando necesario el crecimiento económico, e incluso adoptar procesos de ajuste para preservarlo, pero más como un medio para alcanzar elevados niveles de desarrollo humano que como un fin en sí mismo.

Para los defensores del 'desarrollo humano' queda claro que una mayor producción de bienes y servicios (crecimiento) expande las oportunidades, las capacidades y las posibilidades de elección (libertad); y el crecimiento económico y la mayor libertad contribuyen de manera importante al desarrollo humano. Pero el crecimiento económico se valora sólo en la medida en que contribuye a un mayor desarrollo humano. El problema es que la contribución del crecimiento al desarrollo humano parece ser decreciente; es decir, cuanto mayor es el nivel de renta de un país, el crecimiento económico adicional parece añadir cada vez menos desarrollo humano. Por ello, es preciso adoptar políticas que mantengan un crecimiento favorable al desarrollo humano: favorecer un crecimiento económico basado en un empleo intensivo del trabajo (evitando el desempleo); proceder a la redistribución de las rentas generadas; y basar el crecimiento

económico en la formación de capital humano. Este último punto es importante: las nuevas teorías del crecimiento nos dicen que el capital humano es una fuente importante de crecimiento económico; a su vez, la formación de capital humano a través de la educación y la mejora en la salud fomenta el desarrollo humano. Es decir, el desarrollo humano, además de ser un objetivo del crecimiento, es también un medio para alcanzarlo (mediante el funcionamiento de la teoría del crecimiento basada en la formación de capital humano).

Nos encontraríamos así con lo que los economistas llaman un círculo virtuoso, en el cual crecimiento y desarrollo humano se respaldarían mutuamente: invertir en las personas resultaría rentable económicamente y, sobre todo, éticamente deseable. Un trabajador sano, bien alimentado y con una cualificación elevada resulta más productivo y contribuye en mayor medida al crecimiento. Un individuo con esas características disfruta de una vida más plena y, además, contribuye a un mayor desarrollo humano de la sociedad en que participa: paga más impuestos con los que mejorar los servicios sociales facilitados por el Estado (por ejemplo, los asistenciales, sanitarios y educativos); tiene más medios para educar a sus hijos; puede contribuir en mayor medida a la mejora de la situación de la comunidad en la que vive, etc. Por tanto, a diferencia del énfasis en el capital físico de las escuelas analizadas en el subepígrafe precedente, el concepto de 'desarrollo humano' incluye los avances de la teoría del crecimiento endógeno en materia de capital humano.

Para la escuela del 'desarrollo humano', el crecimiento expande las oportunidades, pero el crecimiento económico se valora sólo en la medida en que contribuye a un mayor desarrollo humano y es preciso adoptar políticas que mantengan una pauta de crecimiento favorable al desarrollo humano.

Si a las necesidades básicas añadimos la dimensión política y social, entramos en el campo del enfoque de las capacidades propugnado por Amartya Sen. Para Sen, el desarrollo debe entenderse como la ampliación de las capacidades de las personas, tanto a nivel económico como cultural, social o político. En este sentido, el desarrollo debe entenderse como la libertad (o la capacidad) para elegir el tipo de vida que cada persona quiere llevar, aunque respetando la regla de oro kantiana de que la libertad de cada uno termina donde empieza la de los demás. Libertad para no padecer privaciones ni enfermedades fácilmente curables, para poseer una vivienda digna, para participar en la toma de decisiones colectivas, para disfrutar del nivel educativo deseado, para profesar, expresar y difundir libremente las propias ideas (sean estas políticas o religiosas) o para vivir en un entorno cultural propio. En definitiva, se trata de ampliar el poder de la gente para decidir su propio destino, lo que los anglosajones denominan *empowerment*, el nuevo término de moda en los organismos internacionales dedicados al desarrollo. Pero es importante tener presentes los límites que nos marcan la ética y los derechos

humanos: uno no debe realizar sus capacidades a expensas de los demás. Aquí es donde el pensamiento de Sen engarza directamente con el de Adam Smith: para Sen, en muchas ocasiones, el desarrollo de las capacidades de las personas que buscan desarrollar su propio proyecto vital redundan en el beneficio del conjunto de la sociedad; cuando esto no es así, debe recurrirse al estado de derecho para asegurar la armonía social.

El desarrollo como libertad consiste en el derecho de las personas a desarrollar sus capacidades. Por ello, trasciende el ámbito económico para entrar de lleno en los aspectos políticos, sociales y culturales del desarrollo. Para ilustrar la importancia de la auto-estima Sen recurre a un ejemplo expuesto por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* el derecho a no sonrojarse en público. Smith apuntaba que uno de los requisitos que debía reunir un campesino inglés del siglo XVIII para satisfacer su auto-estima era el de poseer una camisa de lino blanco que vestir los domingos en el oficio religioso; en caso contrario, se encontraría molesto y avergonzado de su pobreza. Se trata claramente de un componente social, cultural si se quiere, del bienestar. La familia católica que celebra la comunión de sus hijos o el polígamo que aspira a aumentar el número de sus esposas, ambos buscan el reconocimiento social que emana de entornos culturales diferentes. Aquí los límites marcados por la ética y los derechos humanos empiezan a ser algo difusos y pueden conducirnos a la escuela de pensamiento denominada post-desarrollo, que trataremos en un apartado posterior. En todo caso, el enfoque del desarrollo como libertad es más amplio que el de desarrollo humano y entronca con un nuevo concepto: el capital social.

Para el enfoque de las capacidades de Sen, el desarrollo es la ampliación de las capacidades de las personas, debe entenderse como la libertad para elegir el tipo de vida que cada persona quiere llevar y trasciende el ámbito económico para entrar de lleno en los aspectos políticos, sociales y culturales del desarrollo.

Hasta ahora hemos tratado los conceptos de capital físico y capital humano como factores explicativos del crecimiento económico. También hemos mencionado la importancia de las instituciones, aunque trataremos este tema en mayor profundidad en el próximo apartado. El concepto de capital social es el más novedoso dentro de la literatura económica, aunque sociólogos y politólogos vienen trabajando con él desde hace décadas. El concepto se emplea por primera vez por Robert Putnam (*Making Democracy Work*) en un influyente estudio sobre los motivos que explican el buen comportamiento económico del Norte de Italia, frente a una Italia meridional más atrasada. En breve, las conclusiones de Putnam apuntan a que en el Norte el grado de confianza entre los agentes sociales es mucho mayor, lo que 'engrasa' la maquinaria del crecimiento económico. La existencia de elevados niveles de confianza entre los agentes sociales sería el resultado del elevado nivel de capital social en una sociedad. Es importante distinguir

entre instituciones (familia, valores culturales, derechos de propiedad...) y capital social: éste es el 'pegamento' que mantiene a las instituciones cohesionadas y las hace eficientes y operativas. Un elevado nivel de capital social puede proceder de sociedades homogéneas, con valores culturales armónicos, sin profundas divisiones étnicas ni religiosas, que no recurren a la violencia para dirimir sus diferencias y relativamente equitativas, entre otros atributos; cuando tales atributos no se dan, el capital social puede provenir de la confianza en las instituciones para resolver las diferencias.

La relevancia del capital social para el crecimiento y el desarrollo económico se da en el ámbito político y social, desde el cual se transmite a la economía. Las sociedades de elevado nivel de capital social presentarían un mejor comportamiento económico derivado de la confianza que impregna las relaciones sociales. Por ejemplo, la confianza mutua abarata las transacciones comerciales, al no requerirse tanta información de la solvencia de la otra parte ni tener que prevenir comportamientos fraudulentos. En forma similar, la cultura del diálogo social entre empleadores y trabajadores evita confrontaciones violentas que entrañan un coste económico (huelgas, despidos, recurso a los contratos temporales). Las disputas, políticas, religiosas o étnicas, cuando se dan, se reconducen por cauces pacíficos y raramente perturban la actividad económica. A su vez, al igual que vimos para el caso del capital humano, el crecimiento económico puede generar capital social en la medida en que venga acompañado de una mayor justicia social. Nos encontramos con un nuevo círculo virtuoso, esta vez entre crecimiento y capital social. La formación de capital humano se alcanza por un esfuerzo directo en educación y formación de la población; el capital social requiere igualmente la transmisión a la sociedad de los valores de respeto, tolerancia, diálogo, integridad, profesionalidad; esta educación no se limita a los cauces académicos formales, siendo éstos muy importantes, sino que se transmite también por el ejemplo de los líderes sociales, a nivel local y nacional, o los medios de comunicación.

El capital social es el 'pegamento' que mantiene a las instituciones cohesionadas y las hace eficientes y operativas. Según sus defensores, las sociedades de elevado nivel de capital social presentan un mejor comportamiento económico derivado de la confianza que impregna las relaciones sociales.
--

Uno de los elementos claves constitutivos del capital social es la participación, tanto a nivel local como regional o nacional. De ahí el concepto de 'desarrollo participativo', muy aplicado por las ONG's. También podemos mencionar el concepto de 'desarrollo integrado', referido a su inserción en las realidades culturales y sociales de una comunidad determinada. Y el de 'desarrollo endógeno', referente a un desarrollo auto-centrado, que emana de la propia sociedad sin influencias externas. Sin embargo, aquí nos salimos del campo de las teorías del desarrollo propiamente dichas para entrar en las formas de la cooperación al desarrollo, por lo que en este

tema nos limitaremos a relacionar estos conceptos con el de capital social y con el binomio desarrollo-democracia, que abordaremos en el epígrafe que sigue. Otro concepto muy mencionado es el de 'desarrollo sostenible (sustentable)', referido en principio a otro tipo de capital, el 'capital natural', es decir, el conjunto de recursos naturales disponibles en el planeta: minerales, bosques, biodiversidad, aire fresco, agua limpia, paisajes, etc. El concepto se deriva del de 'crecimiento sostenible', empleado por la Comisión Brundtland para caracterizar al crecimiento económico compatible con la preservación del medio ambiente (nótese que la preservación del medio ambiente es un caso de equidad intergeneracional). En otros temas se aborda este concepto de forma específica, por lo que aquí nos limitaremos a mencionarlo y a apuntar que la literatura más reciente extiende el concepto a las dimensiones culturales, sociales y políticas, pero algunos autores también lo aplican a las macroeconómicas: en orden inverso, el desarrollo puede no ser sustentable cuando pone en peligro los equilibrios macroeconómicos, políticos y sociales, o el patrimonio cultural (en sentido antropológico) de una sociedad. En estos sentidos, dicho concepto también se relaciona con las ideas que acabamos de analizar.

4. Las teorías políticas y sociológicas del desarrollo

Si la economía estudia el desarrollo desde la perspectiva de la producción de bienes, su intercambio y la asignación de factores, la sociología analiza cómo surgen las normas que rigen a las sociedades en desarrollo, cómo evolucionan éstas y cuál es el papel de los movimientos y grupos sociales en tales sociedades. Los enfoques políticos, por su parte, se centran en cómo los pueblos establecen instituciones para organizar sus sociedades y de qué tipo de instituciones se trata. Los factores políticos y sociales (incluida entre éstos la cultura) no pueden dejarse de lado en el estudio del desarrollo económico y, hasta cierto punto, lo condicionan de manera decisiva.

Es cierto que los economistas no acaban de dominar conceptualmente los conceptos de crecimiento y desarrollo económico, y que, en consecuencia, sus recomendaciones de política pueden considerarse extremadamente cautas y, desde luego, insuficientes para la resolución de un problema de tal magnitud. Pero la economía neoclásica, basada en el funcionamiento de los mercados, sí estipula una serie de recomendaciones claras en materia de política económica y estrategias de desarrollo. El problema es que los modelos económicos suponen la existencia de un marco político y social homogéneo, neutral, estable y, en gran medida, inspirado en el vigente en las modernas sociedades industriales o, incluso, postindustriales/postmodernas. Sin embargo, la dimensión política y social del desarrollo es, en muchas ocasiones, un elemento clave en la explicación de los procesos de desarrollo o, en su caso, de no desarrollo. En África y en el Mundo Árabe, por ejemplo, numerosos analistas consideran la naturaleza autoritaria de sus regímenes políticos y la mala gestión económica de los mismos causas importantes de sus

fracasos económicos. North (1990) ha apuntado algo semejante para América Latina, cuyas instituciones heredadas de España habrían estado marcadas por el caciquismo.

La economía neoclásica, basada en el funcionamiento de los mercados, estipula una serie de recomendaciones claras en materia de política económica y estrategias de desarrollo, pero que supone la existencia de un marco político y social homogéneo, neutral, estable, inspirado en el de las modernas sociedades industriales.

Alternativamente, sociólogos y antropólogos destacan las carencias de las sociedades tradicionales para obtener resultados positivos en materia de desarrollo económico: los lastres que suponen la existencia de comunidades cerradas (o, en su caso, las tribus) y sus redes clientelares, el excesivo influjo de la religión, el *status* de la mujer o el de los ancianos serían todos ellos, entre muchos otros, factores que dificultan el desarrollo económico. Por ello, es imprescindible abordar el proceso de desarrollo desde las perspectivas política y social y conocer los instrumentos conceptuales que ambas disciplinas ofrecen para su comprensión.

Las dos escuelas principales que han tratado la problemática del desarrollo desde la perspectiva política y social son la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia; en los últimos años aparece la denominada corriente del post-desarrollo. En los años cincuenta, la subdisciplina estuvo dominada por la escuela de la modernización, muy influida por la economía del desarrollo y por el análisis histórico, cuyo énfasis era analizar los procesos de modernización social y política que, supuestamente, todos los países recorren hasta alcanzar la fase final, representada por los países occidentales, dotados de democracias, sociedades abiertas y economías de mercado. A finales de los años 60, apareció la teoría de la dependencia, que rápidamente se extendió al análisis económico, como ya hemos visto; en el último tramo de los años ochenta, surge Wallerstein y su teoría del *World System*, que nosotros no trataremos. Ambas escuelas tienen un componente marxista muy importante y tienden más bien a relacionar el subdesarrollo con las condiciones imperantes en la escena política internacional; sus conclusiones consisten en un rechazo a las virtudes de la globalización en base a consideraciones políticas y económicas.

4.1. Los antecedentes de las teorías de la modernización

La escuela de la modernización surge tras la II GM en un esfuerzo por parte de los académicos estadounidenses por analizar la realidad político-social de multitud de países que accedían a la independencia con el objetivo de alcanzar el desarrollo económico y político o, en el caso de América Latina, se esforzaban por avanzar por dicha senda. La escuela encontró sus bases teóricas en las teorías evolucionistas y funcionalistas. La teoría evolucionista surgió a

principios del siglo XIX para explicar los cambios sociales motivados por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. La primera había supuesto una modificación radical de las estructuras económicas, que incidía sobre las estructuras sociales. La Revolución Francesa, por su parte, creó un nuevo orden político basado en la igualdad, la libertad y el parlamentarismo democrático. Todos estos sucesos, que transformaron radicalmente el mundo ante los ojos de los pensadores de la época, sugirieron la idea de una evolución gradual de las sociedades hacia cotas siempre más elevadas en materia económica, política y social: la idea del progreso.

Al igual que el darwinismo había instaurado una visión del ser humano en permanente evolución desde un estadio animal a otro cada vez más perfectamente humano, las sociedades evolucionarían, de forma casi mecánica e ineluctable, desde la barbarie hacia la civilización, encarnada esta última por las sociedades industriales de la época. El determinismo social es el componente más sobresaliente de estas teorías evolucionistas: la sociedad humana evoluciona necesariamente desde lo primitivo a lo avanzado en un único sentido; el destino de la raza humana está, así, predeterminado. Además, se consideraba que tal evolución era intrínsecamente buena, en términos morales, pues se asociaba al progreso, la humanidad y la civilización. Por otra parte, el ritmo de evolución de las sociedades sería lento, gradual y fragmentario (evolución, no revolución). El determinismo cultural también ocupa un lugar destacado en la teoría de la modernización, muy influenciada por la idea weberiana acerca de la importancia de los valores y las actitudes sociales. Así, siguiendo la explicación del desarrollo capitalista basada en las virtudes del protestantismo, determinadas culturas y religiones serían más favorables al desarrollo económico que otras.

Para la teoría evolucionista, las sociedades evolucionarían desde la barbarie hacia la civilización, encarnada esta última por las sociedades industriales de finales del siglo XIX.

El funcionalismo de Parsons, basado en la analogía con la biología (Parsons recibió formación en biología, lo que sin duda influyó sus formulaciones teóricas), surge en los años cincuenta del siglo XX. Para Parsons, las sociedades son como organismos biológicos. Así, los órganos de un organismo son asimilados a las instituciones sociales, cada una de las cuales cumple una función en el mantenimiento de la estabilidad social y el progreso de las sociedades. Las cuatro funciones cruciales a desempeñar por una sociedad son:

- 1) la adaptación al medio, llevada a cabo por la economía;
- 2) la consecución de objetivos, desempeñada por el gobierno;
- 3) la integración de las diferentes instituciones, asegurada por las instituciones legales y la religión; y
- 4) la "latencia", es decir, la pervivencia intergeneracional de valores éticos, en manos de la familia y la educación.

Finalmente, Parsons formuló las cinco pautas que diferencian a las sociedades modernas de las tradicionales y que impregnaron las posteriores teorías de la modernización:

1. En las sociedades tradicionales priman las relaciones entabladas sobre una base afectiva, mientras que en las sociedades modernas las relaciones tienen una mayor neutralidad en ese terreno.
2. En las sociedades tradicionales, las relaciones se ciñen a los miembros del mismo círculo social, mientras que en las modernas las relaciones tienden a ser más universales.
3. En las sociedades tradicionales el peso de lo colectivo es muy grande, al contrario de lo que ocurre en las sociedades modernas, marcadas por el individualismo.
4. En las sociedades tradicionales, las personas son valoradas por su adscripción a una familia o una comunidad, mientras que en las sociedades modernas lo son por sus méritos.
5. En las sociedades tradicionales, los roles sociales tienden a abarcar muchos aspectos diferentes, mientras que en las modernas se ciñen a funciones más específicas.

Para el funcionalismo, cada institución social cumple una función en el mantenimiento de la estabilidad social y el progreso de las sociedades y las sociedades se dividen en modernas y tradicionales.

4.2. La teoría de la modernización

Basándose en las premisas de ambas escuelas, evolucionismo y funcionalismo, la teoría de la modernización propugna que si los países atrasados quieren modernizarse, deben abandonar sus tradiciones y avanzar por la senda desbrozada por los países occidentales. Más aún, el juicio de valor implícito estriba en que los países en desarrollo *deberían* encaminarse hacia un modelo de desarrollo político y modernización social similar al experimentado por las sociedades europeas. A continuación, los exponentes de esta escuela se dedican a investigar cómo tuvo lugar aquél y en qué medida los países en desarrollo están replicándolo. Es decir, el análisis se basa en la experiencia europea y sus resultados son extrapolados a los países en desarrollo; es, por tanto, un análisis eminentemente eurocentrista. En otros términos, podemos hablar de 'occidentalización', más que de modernización; incluso en Europa, se habla a menudo de 'americanización' para referirse al influjo de los EEUU en la sociedad y la cultura de las sociedades europeas. Por ello se ha criticado a la teoría de la modernización su abstracción de los elementos diferenciales de las sociedades no europeas, e incluso se ha puesto en duda que dichas sociedades persigan objetivos tan queridos para Occidente como la democracia, el

individualismo y el imperio de la ley y de la razón. Aunque tal vez estas diferencias de valores no sean tan relevantes para el conjunto de las sociedades de América Latina, a las que se considera parte del mundo occidental, como para las sociedades islámicas, asiáticas o africanas, sí tienen importancia cuando se consideran las minorías indígenas de algunos países latinoamericanos.

La teoría de la modernización diseña una dicotomía tajante entre sociedades tradicionales y modernas, pero también entre los hombres que forman tales sociedades. Así, el "hombre tradicional" sería ansioso, supersticioso, falto de ambición, conservador, centrado en las necesidades inmediatas, fatalista y aferrado a sus tradiciones, independientemente de que éstas sigan siendo o no apropiadas en un mundo rápidamente cambiante. Por el contrario, para la teoría de la modernización, el "hombre moderno" tiene una gran capacidad de adaptación ante cambios en el entorno, es independiente e individualista, eficiente, centrado en la previsión a largo plazo de sus necesidades, convencido de su capacidad para cambiar el mundo y, sobre todo, confía en la posibilidad de cambio mediante el proceso político (uno puede preguntarse hasta qué punto tal enumeración no supone un deseo por parte de los académicos europeos y estadounidenses por reunir tales atributos).

En consecuencia, el retraso económico y político de los países en desarrollo no sería el resultado del colonialismo/imperialismo, sino su carácter de sociedades tradicionales y su aversión a la modernización. La solución, por tanto, estriba en la occidentalización o, en el caso de algunos modernizadores de orientación marxista que consideraron que el modelo a seguir debería ser el de la URSS, la soviétización. Debe destacarse, no obstante, que ambos enfoques se basan en la idealización de ambas experiencias, por lo que los problemas que plantea la adopción de tales estrategias no sólo estriban en la posibilidad de extrapolarlas, más o menos mecánicamente, sino también los problemas, más generales, de aplicar procesos tan idealizados. La aplicación de las experiencias europeas plantea, además, la secuencia de las instituciones a modernizar. El supuesto implícito consiste en modernizar primero las estructuras sociales, los valores culturales y el sistema económico. El desarrollo político, concebido como la consecución de democracias liberales al estilo occidental, sería posibilitado, o incluso impuesto, por la modernización previa en las tres esferas citadas. ¿Cómo modernizar dichos ámbitos sociales, culturales y económicos? Los principales obstáculos serían, como vimos, de naturaleza doméstica: valores, instituciones y organizaciones tradicionales. Dichos obstáculos deberían ser superados mediante la promoción de valores, instituciones y organismos de tipo occidental (individualismo y persecución del beneficio; empresarios schumpeterianos; sociedad civil), bien a través del comercio y la inversión extranjera, bien mediante la ayuda al desarrollo, que trataría de reproducir *ex nihilo* tales construcciones occidentales.

La teoría de la modernización diseña una dicotomía tajante entre sociedades tradicionales y modernas; el retraso económico y político de los países en desarrollo se explicaría por su carácter de sociedades tradicionales y su aversión a la modernización.

El resultado consistió en que los débiles sistemas políticos de los países en desarrollo tuvieron que afrontar excesivas demandas. Las élites políticas debían llevar a cabo no sólo la construcción del Estado (creando burocracias eficientes y honestas), de la Nación (transfiriendo las lealtades de los pueblos desde unidades como las tribus y las comunidades hacia sistemas políticos centralizados) y de la Democracia (instaurando cauces de participación plural), sino que también debían lidiar con la educación, el bienestar de la población, la demografía, el crecimiento económico o la adaptación de las tecnologías occidentales. Bajo este enfoque, que prima el desarrollo económico y la modernización social, confiando en que la modernización política vendrá por añadidura, la ayuda al desarrollo ejerce un papel central. Su razón de ser estriba en la posibilidad de impulsar el crecimiento económico y el cambio social mediante la cooperación al desarrollo, es decir, sin necesidad de forzar la introducción de cambios políticos. Estos se derivarán, de manera casi natural, de la modernización económica y social. Lipset, por ejemplo, examina la relación entre democracia y desarrollo económico, argumentando que sólo las sociedades prósperas alcanzan la democracia. La evidencia empírica demuestra que ambos fenómenos, democracia y desarrollo, van aparejados, de donde Lipset deduce que "el desarrollo económico produce mayores ingresos, mayor seguridad económica y la difusión de la educación superior, determinando en gran medida la formación de una 'lucha de clases' que sirve de base a la democracia". Esto nos lleva a un aspecto central de la relación entre economía y política en los países en desarrollo: la democracia.

4.3. Desarrollo, democracia e instituciones

Si bien la correlación entre desarrollo económico y democracia está demostrada, lo que no queda tan claro es el sentido de la causalidad. ¿Lleva el desarrollo económico a la democracia o es ésta la que conduce a aquél? Las explicaciones históricas se basan en la experiencia de los países europeos, por lo que del hecho de que todos estos países sólo alcanzaran la democracia tras experimentar procesos continuados de crecimiento económico y modernización social se induce una ley general harto dudosa. Se supone que la economía puede ser un instrumento que deshaga los cuellos de la modernización política, sentando las bases para el desarrollo de sociedades abiertas y democráticas. Pero, como ha sido destacado posteriormente por nuevas aportaciones de la teoría de la modernización, la política también presenta cuellos de botella para el desarrollo económico. Así, Amartya Sen ha destacado que ningún país democrático con una prensa libre ha padecido nunca hambrunas, uno de los grandes problemas de los países en desarrollo, pues en ese caso los gobernantes son conscientes de que no permanecerán en el

poder. Además, los defensores de la *pax democrática* destacan, con Kant, que nunca se dieron guerras entre dos democracias, siendo las guerras y las tensiones bélicas uno de los principales problemas de los países pobres, que destinan ingentes recursos a la compra de armamentos y a mantener ejércitos sobredimensionados, padeciendo guerras que destruyen en semanas los esfuerzos de décadas.

La economía puede ser un instrumento que deshaga los cuellos de la modernización política, sentando las bases para el desarrollo de sociedades abiertas y democráticas, pero la política también presenta cuellos de botella para el desarrollo económico.

En cualquier caso, desarrollos posteriores de la teoría de la modernización y, en concreto, la escuela del clientelismo, criticaron la aplicabilidad universal de la experiencia europea, así como la estricta dicotomía entre sociedades modernas y tradicionales. Estos autores destacan la pervivencia de instituciones y organizaciones que pervivieron a la etapa colonial, como la etnicidad, las relaciones clientelares y el patrimonialismo; en América Latina, North destaca la pervivencia de las instituciones heredadas de la conquista, ellas mismas parcialmente responsables de la decadencia de España y Portugal. Sin embargo, muchos de estos problemas son comunes a todos los países en desarrollo, presentes y pasados (debemos recordar la experiencia española de corrupción, caciquismo y clientelismo en el siglo XIX). Así, tenemos: las divisiones étnicas, muchas veces exacerbadas por su manipulación política; el establecimiento de relaciones sociales marcadas por la demanda y oferta de prebendas por parte de población y líderes políticos en base a la fidelidad o el parentesco; y la concepción del Estado como patrimonio del líder y del grupo o etnia en el poder. Todos ellos son factores que obstaculizan gravemente el desarrollo económico y que, en cualquier caso, impiden que el desarrollo cumpla sus objetivos modernizadores, pues son los grupos en el poder quienes se apropian de sus frutos en su exclusivo beneficio. Paul Valéry dejó dicho: "si el Estado es fuerte, nos aplastará; si es débil, pereceremos". Ese compromiso entre fortaleza institucional y respeto al individuo es probablemente la tarea más importante de los gobiernos de los países en desarrollo.

Pese a la ola democratizadora experimentada en la última década en numerosos países en desarrollo, observada con especial admiración y esperanza en América Latina y los países ex-comunistas europeos, la mayor parte de los países más pobres siguen sometidos a dictaduras más o menos estrictas. Esta situación es especialmente grave en África y en el Mundo Árabe, pero también en Asia. Los regímenes autoritarios bloquean los beneficios potenciales de la modernización sin erradicar sus riesgos. Sólo los mecanismos democráticos son capaces de romper los cuellos de botella para el desarrollo económico que representan las guerras, el clientelismo, la corrupción y las carencias más básicas. En vez de entender la democracia como

el resultado lógico del desarrollo, y esperar a que los dictadores se sometan a dicha lógica, la democracia debe ser entendida como elemento consustancial del desarrollo: una condición necesaria, aunque no suficiente. En realidad, la introducción del concepto de democracia como elemento consustancial del desarrollo es bastante nuevo; hasta fechas recientes, dicha relación parecía inverosímil. En su novela *Contrapunto*, Aldous Huxley presenta un personaje que dice ir a estudiar la democracia en la antigua India en la biblioteca del British Museum: es una excusa presentada como increíble para ir a visitar a su amante londinense.

Otra cuestión es qué se entiende por modernidad y qué por democracia. Las teorías clásicas de la modernización la conciben como la réplica exacta de las sociedades y de las democracias occidentales. Pero cada vez más autores huyen del término "occidentalización" y relativizan los atributos de las sociedades modernas. Así, se habla de "africanizar" o "islamizar" la modernidad, en vez de "occidentalizar" África o el Islam. Esta relativización parece acertada siempre que no sancione el "todo vale", como parece apuntar la escuela del post-desarrollo. Para ello tenemos organismos internacionales que elaboran Cartas de Derechos Humanos que, por desgracia, son sistemáticamente incumplidos. Respecto a la democracia, Popper la define como cualquier método que permita cambiar a los gobiernos sin derramamiento de sangre y abra cauces de participación política. Se trata de un valor eminentemente occidental, como lo es el de la libertad. Eso no quiere decir que pueda ser automáticamente impuesto como sistema menos malo, tal y como Churchill lo definía, pero tampoco justifica su descalificación.

La democracia es un valor occidental susceptible de adaptación a entornos culturales diferentes, y debe ser entendida como elemento consustancial del desarrollo: una condición necesaria, aunque no suficiente.
--

4.4. La Teoría de la Dependencia y el Post-desarrollo

La teoría de la dependencia se convirtió en teoría dominante en amplios círculos de especialistas del subdesarrollo en los años sesenta y setenta. Su origen es político, razón por la que la incluimos en este epígrafe, aunque pronto se extendió al análisis económico, como tuvimos ocasión de ver en un apartado anterior. La corriente aglutina autores heterogéneos: parte de ellos provienen del marxismo, otros en cambio aportan reelaboraciones estructuralistas. La teoría de la dependencia hace abstracción de los obstáculos internos al crecimiento presentes en los países en desarrollo, salvo los análisis marxistas que incluyen la lucha de clases a nivel nacional, y enfatiza la dominación política y económica de los países avanzados como causa fundamental de los problemas del desarrollo, siguiendo el análisis del imperialismo de Lenin. Los aspectos de la dependencia económica más comúnmente citados son, entre otros, los siguientes:

- (1) la fuerte penetración en la periferia de la inversión extranjera directa (procedente del centro);
- (2) el uso de tecnologías intensivas en capital, desarrolladas en el centro (que presenta abundante capital y escasez de mano de obra), en una periferia con escaso capital y abundante trabajo;
- (3) la especialización de la periferia en productos primarios o intensivos en trabajo;
- (4) los patrones de consumo de las clases dominantes de los países en desarrollo, determinadas por el efecto-demostración y compuestas por bienes intensivos en capital y frecuentemente importados del centro;
- (5) intercambio desigual en el comercio internacional: los países en desarrollo utilizan mucho más trabajo para producir los bienes que exportan a los países desarrollados que el que éstos utilizan para producir los bienes que ofrecen a cambio, y por tanto el comercio internacional es perjudicial para la periferia.

Los dependentistas, están persuadidos de que las relaciones con los países desarrollados (comercio, tecnología, capitales, multinacionales, etc.) no son sino las diversas expresiones del imperialismo. En el plano doméstico, aplican el clásico análisis marxista basado en la lucha de clases, por lo que ésta se produce en dos planos, el doméstico y el internacional. Hoy parece superada la tesis de la desconexión propugnada por la teoría de la dependencia. Sin embargo, algunos elementos de la dependencia merecen una valoración más positiva. Sin duda, el orden económico internacional imperante obedece a los intereses de los países con mayor peso político y económico, y actitudes del Norte más solidarias y menos etnocéntricas son imprescindibles para intentar solucionar el problema del subdesarrollo en las zonas más atrasadas. En este sentido, es bueno que las antiguas metrópolis se vean confrontadas a las responsabilidades derivadas no sólo de la colonización, sino también de la mala descolonización.

Para la teoría de la dependencia las relaciones con los países desarrollados son una expresión del imperialismo. En el plano doméstico, aplican el clásico análisis marxista basado en la lucha de clases, por lo que ésta se produce en dos planos, el doméstico y el internacional

Aunque tal vez no resulte creíble una exclusiva responsabilidad del Norte en el subdesarrollo del Sur, muchos estudiosos del desarrollo estarían de acuerdo en que una actitud del Norte más favorable hacia los países pobres (un acceso más fácil para sus exportaciones, cooperación técnica y financiera, etc.) facilitaría su desarrollo. La toma de conciencia de esta realidad parece importante ahora que nuevas voces proteccionistas se levantan en el Norte con las coartadas supuestamente progresistas del "dumping" ecológico y social, que llevadas al

extremo supondrían la total negación al desarrollo de importantes áreas del planetaⁱⁱ. Esta función de protesta contra el orden económico internacional establecido fue asumida por el denominado 'desarrollo alternativo' a finales de los ochenta y principios de los noventa. Sin embargo, la incorporación de muchas de sus ideas a las corrientes de pensamiento sobre desarrollo convencionales redujo su contenido contestatario. Esa función ha sido recogida por la corriente del denominado post-desarrollo.

La corriente de pensamiento sobre desarrollo denominada post-desarrollo bebe de las fuentes del pensamiento posmoderno, que a su vez postula el fin de la modernidad, lo que el filósofo Gianni Vattimo denomina la 'crisis del futuro'. Se trata sobre todo de una crisis de los fines del desarrollo: el propio concepto de desarrollo estaría caducado. Esta corriente, aunque muy heterogénea, parte de la constatación de que el concepto de desarrollo no ha funcionado, estima ha supuesto un instrumento de occidentalización y un empleo de las ciencias sociales como instrumento de poder para el control del Tercer Mundo. El propio objetivo convencional del desarrollo, conseguir un estilo de vida semejante al de las clases medias occidentales para la totalidad de los habitantes del planeta, sería irrealizable e indeseable. Alguno de sus representantes ha afirmado que lo que se necesita "no es un 'desarrollo alternativo', sino alternativas al Desarrollo". Es decir, abandonar los fines propios de la modernidad occidental y beber de fuentes endógenas. Aunque coincide con la teoría de la dependencia en su rechazo de la dependencia externa y aboga por la 'desconexión', sin embargo, debe distinguirse entre post-desarrollo y teoría de la dependencia: el post-desarrollo no es marxista en la medida en que no se centra en la lucha de clases; en vez de privilegiar un Estado fuerte y planificador, el énfasis se pone en lo local.

Algunos representantes de esta escuela tienen un cierto aire romántico consistente en mitificar las tradiciones y valores culturales de los pueblos en desarrollo, concibiéndolos como una especie de Arcadia a preservar en su estado original. Por ejemplo, la democracia se considera un valor occidental propio de la modernidad (occidental), y no un fin (universal) en sí mismo. El deseo de los pobres de seguir las pautas de consumo de las clases medias occidentales sería una ilusión occidental o, peor, un medio de imponerles la forma de vida occidental. Prácticas tradicionales como la ablación del clítoris o determinadas circuncisiones rituales, la discriminación padecida por la mujer en algunas sociedades tradicionales, el despotismo, las prácticas oligárquicas, el fanatismo religioso...serían todas ellas representantes de fines no-modernos, no-occidentales. El corolario es la negación del desarrollo y su contenido modernizador como algo posible ni deseable, fruto de la modernidad occidental. El problema es que esta escuela no propone alternativas, limitándose a criticar el concepto de desarrollo y a las

ⁱⁱ Dumping es vender en el extranjero una mercancía por debajo del precio a que se vende en su país de origen. En este contexto, se alude más bien al recurso a normas poco exigentes en materia

restantes escuelas. O, mejor dicho, proponen el no-desarrollo, la negación de la modernidad y el progreso.

El post-desarrollo bebe de las fuentes del pensamiento posmoderno, que postula el fin de la modernidad y pone en tela de juicio sus fines; en consecuencia, considera que la modernización y el desarrollo no son posibles ni deseables para los países en desarrollo, los cuales deben generar sus propios fines y permanecer ajenos a la modernidad occidental.

De este modo, con el recorrido que abarca desde los pioneros del desarrollo a la misma negación del concepto, cerramos el círculo descrito, necesariamente breve y en ocasiones demasiado simplificador, en torno a las teorías del desarrollo.

social y medioambiental como factor de competitividad.

LECTURAS RECOMENDADAS

Libros:

- KAPLAN, R. D. (1996): *Viaje a los confines de la tierra*. Punto de lectura, 2000.
Un ameno libro de viajes por África y Asia que muestra una realidad distinta de los países en desarrollo. Aunque algunas de sus tesis son muy discutibles, se lee con interés.
- LANDES, D. S. (1998): *La riqueza y la pobreza de las naciones* Crítica, Barcelona, 2000.
Una obra monumental, bien escrita por uno de los historiadores económicos más reconocidos de nuestros días, que pone el énfasis en la importancia del elemento cultural. Si el libro de Kaplan es un viaje por el espacio del desarrollo, el de Landes es un viaje en el tiempo.
- NORTH, D. C. (1990): *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
La obra más conocida del principal representante del nuevo institucionalismo; su lectura puede resultar difícil.
- SEN, A. (2000): *Desarrollo y Libertad* Planeta, Barcelona.
Un libro excelente del reciente premio Nóbel que plantea las nuevas vías de pensamiento sobre desarrollo y reúne con coherencia numerosos trabajos anteriores. Aunque su lectura requiere conocimientos económicos previos, es la mejor forma de aproximarse al pensamiento sobre desarrollo de un economista excepcional.
- DE SOTO, H. (2000): *El misterio del Capital*. El Comercio, Lima. También Diana, México, 2001.
Un análisis sobre la importancia de asegurar derechos de propiedad a la economía informal en los países en desarrollo para permitir la formación de capital. Una aplicación de la nueva teoría institucional de North a los países en desarrollo.
- SO, Alvin Y. (1990): *Social change and development. Modernization, dependency and world-system theories*. London: Sage.
- TÖRNQUIST, Olle (1999): *Politics and development: a critical introduction*. London: Sage.
Dos libros dedicados a ofrecer una panorámica retrospectiva sobre las teorías que estudian los aspectos políticos y sociológicos del desarrollo económico. Por desgracia, aunque se trata de un asunto fundamental, es muy difícil encontrar literatura en castellano sobre este tema.

Informes:

- COMISIÓN PARA EL ESTUDIO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE-CEPAL, varios años:
Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL
Un buen análisis sobre la realidad económica latinoamericana
- BANCO MUNDIAL, varios años:*World Development Report* Washington DC: Banco Mundial.
Existe versión española.
Un informe anual elaborado por economistas del Banco Mundial que se ha convertido en referencia en la materia. Excelentes análisis y buen trabajo de recolección de datos.
- UNCTAD, varios años:*Trade and Development Report* Geneva: United Nations.
El informe anual de la UNCTAD complementa muy bien el del Banco Mundial. Análisis para los países en desarrollo elaborados, en gran medida, por economistas del Sur. Riguroso y completo, aporta datos interesantes.
- PNUD, varios años:*Informe sobre desarrollo humano*Nueva York: Naciones Unidas.
Pese a que lleva publicándose pocos años, se ha convertido en una referencia obligada sobre la evolución del desarrollo, al incorporar el concepto de desarrollo humano. Bien elaborado, análisis muy centrados en aspectos poco tratados en otros informes más económicos y un excelente anexo estadístico.
- UNESCO, varios años: *World Culture Report* París: UNESCO. De especial importancia para los alumnos de este curso es el informe *Nuestra Diversidad Creativa* También pueden consultarse las siguientes publicaciones: *Cultural Dynamics in Development Processes* y *The Cultural Dimensions of Global Change* Hay edición española de casi todos los documentos, muchos de los cuales se pueden descargar de la página Web de la UNESCO.

Otras Referencias

Los siguientes libros y artículos son más especializados y requieren conocimientos técnicos previos más elevados que las referencias anteriormente citadas.

- Berry, A. y F. Stewart (1999): "The evolution of Development Economics and Gustav Ranis's role", en Saxonhouse, G. R. y T. N. Srinivasan (eds.): *Development, duality and the international regime. Essays in honor of Gustav Ranis*. The Univ. of Michigan Press, Michigan.
- Fischer, S. (1999): "ABCDE: Past ten years, next ten years", en Pleskovic, B. y J. E. Stiglitz: *Annual Worldbank Conference on Development Economics, 1998* World Bank, Washington DC. Accesible en www.worldbank.org.

- Korten, D.C. (1990): *Getting to the 21st century: Voluntary Action and the Global Agenda*. West Hartford, Kumarian Press.
- Pieterse, J. N. (1998): "My Paradigm or Yours? Alternative Development, Post-Development, Reflexive Development." *Development and Change* vol. 29 (1998), pp. 343-373.
- Sen, A. (1997): "Development thinking at the beginning of the XXI century", en Emmerij, L. (ed.). *Economic and social development into the XXI century*. Inter-American Development Bank/Johns Hopkins Univ. Press, Washington DC.
- Temple, J. (1999): "The new growth evidence", *Journal of Economic Literature*, vol. XXXVII, marzo.
- Ul Haq, M. (1995): *Reflections on Human Development* Oxford Univ. press, New York.

PAGINAS WEB DE INTERÉS

Hay innumerables paginas Web de interés dedicadas a los diferentes aspectos del desarrollo. Una búsqueda rápida arrojará numerosas paginas pertenecientes a organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales e institutos de investigación.

- Banco Mundial: www.worldbank.org una pagina con mucha información estadística, informes y numerosos documentos de trabajo que reflejan la vision del Banco Mundial sobre el desarrollo económico.
- CEPAL : www.cepal.org, una fuente excelente de información economica y sobre el desarrollo en América Latina, muchos de sus informes pueden descargarse on-line y cuenta con una buena base estadística.
- OCDE: www.oecd.org, la pagina web de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo dispone de numerosos documentos de trabajo e informes on-line; especialmente interesante es la sección dedicada al análisis de la ayuda al desarrollo en los diferentes países donantes, que contiene los informes para cada país.
- PNUD: www.pnud.org imprescindible fuente de análisis sobre el desarrollo humano; los Informes sobre Desarrollo Humano y sus anexos estadísticos pueden descargarse on-line.
- UNCTAD: www.unctad.org, dedicada especialmente a cuestiones de desarrollo y comercio, con informes y estadísticas on-line.
- UNESCO: www.unesco.org, contiene numerosos documentos y publicaciones on-line sobre las relaciones entre cultura y desarrollo, además de estadísticas e información útil para todos los interesados en dichos temas. Un recurso muy importante para los alumnos de este curso.